

Filmoteca
de Catalunya

popular
film
315
30
cts

De
la
mañana

UN SOLO MAQUILLAJE AL DÍA

es suficiente cuando se usan los afelpados **POLVOS DE ARROZ** «TENTACION». Son impalpables, intensamente perfumados y su com-
posición extra-moderna permite que permanezcan adheridos a su tez
de la mañana a la noche. Esta ventaja sólo la consigue el uso de

POLVOS DE ARROZ "TENTACION"

a
la
noche

PERFUMERIA
PARERA
BADALONA

EN EL NÚMERO PRÓXIMO
EMPEZAREMOS A PUBLICAR
LA INTERESANTE NOVELA
CINEMATOGRAFICA

MARIUS

EDITADA POR LA

BIBLIOTECA FILMS

Y PRESENTADA ESTA TEMPORADA
POR LA

PARAMOUNT

CON GRAN ÉXITO EN EL
SALÓN

COLISEUM

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

25 DE AGOSTO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Director musical: Maestro G. Faura

Nueva del Este, núm. 5, pral.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

EL CINE Y SUS TENDENCIAS

A mí que me den cine apasionado y apasionante; cine que renueva el mundo de las ideas aceptadas como dogmas hasta hoy; cine que realice el magnífico programa del futurismo, lanzado por Marinetti.

«Nosotros queremos cantar el amor del peligro, la costumbre de la energía y la temeridad...»

«El valor, la audacia, la rebelión serán elementos esenciales de nuestra poesía...»

«No hay belleza si no es en la lucha. Ninguna obra que no tenga un carácter agresivo, puede ser una obra maestra...»

«Cantaremos las grandes multitudes agitados por el trabajo, por el placer y por la insurrección; cantaremos las marcas multicolores y polifónicas de las revoluciones en las capitales modernas; cantaremos el vibrante fervor nocturno de los arsenales y de los astilleros, incendiados por las violentas luces eléctricas; las estaciones ávidas, devoradoras de serpientes que huncan; las fábricas erguidas a las nubes por las retorcidas espirales de sus humaredas; los puentes semejantes a gimnastas gigantes que cabalgan sobre los ríos, relampagueantes al sol con un resplandor de puñales; los piróscafos aventureros que husmean el horizonte; las locomotoras de amplio pecho que patean sobre los rodajes como enormes caballos de acero embrollados de tubos; y el vuelo resbaladizo de los aeroplanos, cuya hélice flamea al viento como una bandera y parece aplaudir como una muchedumbre entusiasta...»

«Demolite, demolite senza pietá le città venerate!»

La ciudad venerada de los prejuicios. ¡Ah, espléndido, fecundo y regenerador programa del «Manifiesto del Futurismo»!

Díjase que Marinetti, al redactarlo, pensaba en el cinema. ¿En qué metro ni en qué literatura, sino en las estrofas gráficas de la pantalla, puede cantarse la vida nueva, estremecida de revolución, que nos circunda?

¿Y para qué ha venido el cine si no es para eso?

¿Vamos a seguir desarrollando los viejos temas decadentes impregnados deñoñería, falsos y horros de emoción auténtica? Por ellos ha muerto la lírica tradicional. Y también el teatro.

Los parnasianos franceses y el estetismo inglés, su paralelo en cierto modo, han hecho más daño a la verdadera poesía que todos los «business-men» del viejo y nuevo Continentes. Mataron el alma del arte, cru-

cificaron la emoción, que es espontaneidad y rebeldía, para endiosar la forma que, por sí sola nada es y nada puede.

A mí que me den cine apasionado, sectario incluso, antes que cine perfecto y frío tras del cual no se ve al hombre y sí sólo al artista. El hombre, primero; el artista después, como adjetivo.

Yo amo la frase de Wordsworth: «We live by admiration, hope and love».—Viviremos para la admiración, para la esperanza y el amor.

Que nos den cine de admiración hacia un ideal, cine de esperanza en una vida más justa, cine de amor a los hombres desheredados.

El arte por el arte es un narcisismo inconciliable con la hora actual.

«L'homme (el artista, el productor, aunque se llame Eisenstein, aunque se llame Murnau) ne doit rien produire qui ne lui soit nécessaire, rien qui ne manifeste son impression propre, sincère et directe de la vie», dice un literato tan conservador como Paul Bourget.

A mí que me den cine sincero, inspirado

Nuestra Portada

En nuestra portada, Anna May Wong.

Anna May, es la «estrella» amarilla de «La hija del dragón»—en cuyo film aparece en la fotografía de la cubierta—y una de las principales figuras de «El expreso de Shanghai», ambas producciones de la Paramount.

En la contraportada, se publica un retrato del gran actor Richard Barthelmess, del elenco de la First National, cuya marca representa en España Cinema-tográfica Almira.

directamente en la vida. Y que se deleiten los estetas y parnasianos con el cine sin pulso de un desventurado que se olvida de que es hombre para ser solo artista. A esta especie de «artistas puros» convendría lanzarles, como una interjección, el epitafio de aquella danzarina: «Saltavit et placevit —bailó y agradó.»

Yo suscribo con toda mi alma aquella confesión del noble e infortunado Shelley, uno de los tres grandes líricos—los otros son Heine y Musset, naturalmente—del siglo pasado. «Me parece, escribía a Horacio Smith, un mes antes de su muerte, que las cosas de este mundo han llegado a una crisis que exige que todos los hombres proclamen sus sentimientos sobre la impotencia de los sistemas religiosos y políticos que guían la humanidad. Sea cual sea la Verdad, hay que manifestarla...» Y añade con tristeza: «Si cada uno gritase lo que piensa, este orden social no subsistiría ni un día más.»

¿Y vamos ahora a pretender amordazar el cine y a considerar temas vitandos en la pantalla los que rocen la religión y la política, los que proclamen con todo el enardecimiento de la convicción las ideas, ¡Señor Dios, las ideas!, de que se halla poseído y estremecido el realizador?

¿Hay que callar? ¿Hay que seguir callando la enorme inquietud de todos, la angustia que a todos oprime, para balbucear conceptos relamidos y filillas psicológicas?

¿Callar ahora, callar también con esta lengua iluminada y proteiforme del cinema, literatura gráfica, intuitiva, avasalladora y arrolladora como la vida y, como ella, inmune y rebelde a las censuras de todos los zollos refugiados en cánculos impotentes?

Pero entonces, ¿para qué serviría el cine? ¿Para entretener el ocio? ¿Para distraer nuestro aburrimiento? ¿Y hay quien bostee de tedio en nuestro siglo atormentado e interesante? Se necesita, para ello, no tener corazón, ni fantasía, ni conciencia.

¡El que cometa la estupidez y el pecado de aburrirse, pienso yo con Giovanni Papini, que juegue a la brisca o que se tire al mar!

El cine—el arte—no es una distracción, ni un placer estético, ni siquiera un regalo moral; es algo más: es Alma que busca comunicación con otras almas; es emoción vestida de belleza; voz augusta para despertar espíritus.

Voto por el cine Alma, por el cine apasionado y apasionante.

ANTONIO GUZMÁN

Correo femenino

Errores de la historia

Grandes son y numerosos, de modo que se requerirían volúmenes enteros para demostrarlo. Al azar, veamos:

Lebeau, en su historia del Bajo Imperio, relata una tradición falsa relativa al matrimonio del emperador Teófilo, que sucedió a Miguel II en 829. La fábula del matrimonio de Teófilo fué adoptada por algunos escritores modernos muy gozosos de encontrar en ese siglo semibárbaro un trozo de galantería romántica. He aquí el hecho: Eufrosia, madre de Teófilo, queriendo casar a su hijo, ordenó traer de todas las provincias del imperio a todas las muchachas que se distinguiesen por su belleza. Cuando llegaron a Constantinopla reunió a todas en un salón del palacio real. La emperatriz entregó a su hijo una manzana de oro para que se la entregase a la muchacha que eligiese por esposa. Estaban aquéllas formadas en dos filas, frente a frente. El nuevo París, con la manzana en la mano, pasó entre las dos filas, deteniéndose delante de Icasia, pareciéndole que todas se borraban ante el esplendor de hermosura que poseía ésta. Al presentarle la manzana, fuese por falta de espíritu o por la admiración que le produjo, no se le ocurrió decirle más que estas palabras: «Las mujeres han causado muchas desgracias». A este cumplido contestó Icasia: «También han causado mucho bien». Sin embargo, Teófilo, temiendo casarse con una muchacha que demostraba tanto espíritu, dió la manzana a Teodora.

Esta fábula resulta vulgar y ridícula.

El rey de las seis esposas

Un nuevo libro estudiando la vida de Enrique VIII de Inglaterra, ha puesto de actualidad los tremendos episodios que entenebrecieron la vida de aquel monarca, especialmente cuando se trata de las seis esposas que tuvo: Catalina de Aragón, Ana Bolena, Ana de Cleves, Catalina Howard, Juana Seymour y Catalina Parr. Su primera esposa fué la distinguida dama Catalina de Aragón. Estuvieron casados varios años, y aunque no llevaron vida feliz, pudo ella soportar la mala e indebida conducta de su consorte, hasta que él se enamoró perdidamente de Ana Bolena, dama de la corte inglesa, y resolvió divorciarse de Catalina de Aragón. Para conseguir eso apeló al Papa. Negóse el Supremo Pontífice romano a anular el matrimonio, y entonces Enrique VIII resolvió el asunto intempestivamente por sí mismo: hizo que se decretara el divorcio, se unió en matrimonio con Ana Bolena y se declaró jefe de la Iglesia Anglicana.

Ana Bolena sufrió la pena capital en el patíbulo a instancias del rey, y éste se unió a Juana Seymour, la cual fué su tercera esposa. Se casó con ella el mismo día en que Ana Bolena fué ejecutada. Con esta esposa Enrique VIII tuvo un hijo, que fué declarado heredero de la corona. Juana Seymour tuvo la suerte de fallecer de muerte natural.

La cuarta consorte de Enrique VIII fué Ana de Cleves. Pronto el variable rey se cansó de su nueva compañera, y entonces se divorció de ella para unirse en matrimonio con Catalina Howard, a la cual le hizo sufrir la pena capital como a Ana Bolena.

Su última esposa fué Catalina Parr, y ésta logró sobrevivirle.

Puede, pues, considerarse a Enrique VIII de Inglaterra, como el Barba Azul de los soberanos europeos.

Las complicaciones que tuvo con los que

contrariaban su política, la desordenada vida que llevaba y las dolencias que tuvo que soportar, le acortaron la vida y le hicieron pasar tristemente los últimos días de su existencia. Bajó al sepulcro el 28 de enero de 1547.

Un suicidio por la muerte de un gato

Desesperados porque su gato favorito se les murió repentinamente, Pablo Pillet, natural de París, de profesión arquitecto, de Valenciennes, y su mujer, decidieron terminar con una existencia que no les proporcionaba más que amarguras.

Decididos a poner fin a sus días, se encerraron en el estudio y después taparon cuidadosamente todas las rendijas por donde pudiera penetrar el aire. Una vez tomadas todas las precauciones, se acostaron en la cama después de haber abierto la llave del gas.

Cuando al día siguiente penetraron en la habitación, el matrimonio Pillet estaba muerto. En la misma habitación yacían también muertos todos sus animales favoritos: un perro, veinte canarios, un conejo, una pareja de ratas blancas y conejillos de las Indias.

Dos niñas unidas

En el hospital de San José, de Lisboa, una pescadora, de veintiséis años, ha dado a luz dos niñas que están ligadas por el vientre y parte del tronco.

Parece que no tiene común ningún órgano, de modo que es probable que puedan ser separadas por una operación.

La madre y las recién nacidas se encuentran bien. Es el cuarto parto de la pescadora: en el primero nacieron muertas las criaturas, y en el segundo y tercero dió a luz dos niños, que tienen actualmente cinco y cuatro años.

Los profesores Moreira Junior y Sacadura Cabral, directores de la enfermería, di-



EL COLOR DE MODA

La playa y sus deportes, encanto de la juventud, centro de elegancia, pero ¿y las quemaduras del sol que amargan todo placer?

Ya no hay que temer éstas, pues el

ACEITE BRUNISOL MILADY

(para broncear el sol)

da exactamente el color de moda y protege la piel conservándola fina y suave.

Si es usted veraneante de playa recuerde que su mejor amigo, este verano, será el

ACEITE BRUNISOL MILADY

Pídalo en perfumerías o 6 pesetas el frasco

Dejar enmenguado en su localidad la más sencilla casa repartida

Industria: S. L. LABORATORIOS, S. L. - Valencia, 212 - Barcelona

Filmoteca

de Catalunya

cen que el mismo fenómeno se produjo hace varios años en Alentejo, y que suele ocurrir cuando en la ascendencia hay alcoholitos o ataques de enfermedad específica.

El centenario de la máquina de coser

Este año se conmemora el centenario de la invención de la máquina de coser.

La primera máquina de coser que resolvió satisfactoriamente el problema del cosido mecánico, fué construida por el francés Bartolomé Thimonier, nacido en 1793 en Abresle.

Su primer aparato lo construyó en madera y era bastante tosco e imperfecto, cosiendo con puntos excesivamente largos y fáciles de deshilar.

Los sastres de París, temerosos por la competencia, saquearon una noche el taller del inventor, causando estragos.

Thimonier quedó arruinado por la hazaña de los sastres y vivió tres años en la miseria, hasta que consiguió construir la misma máquina en metal y se trasladó a Inglaterra, donde vendió la patente. Los ingleses revendieron el invento a los americanos y éstos lo perfeccionaron rápidamente.

Reflexiones acerca del mandar y del obedecer

La indulgencia es una parte de la justicia.

JOUBERT

Hay que convencerse: todo mortal necesita indulgencia.

CHEMIEK

Yo quisiera que, realmente, se hiciera sentir a los niños que es por cariño que se les reprende; pero, ¿cómo hacerlo si, precisamente, no es por medio de la dulzura?

TURGOT

La extrema obediencia supone ignorancia en aquel que obedece; y hasta ella se presume en aquel que manda.

QUINAULT

Se domina mejor a los hombres por sus vicios que por sus virtudes.

NAPOLEÓN

Un pueblo libre obedece, pero no sirve; hay jefes, pero no amos; obedece a las leyes, pero no reconoce más que la ley; y no es por la fuerza de las leyes que se somete y obtiene la obediencia de los hombres.

J. J. ROTHSKRAU

Es preferible obedecer a Dios que a los hombres.

PASCAL

El que es incapaz de hacerse amar, puede muy bien hacerse obedecer.

CORNILLIE

Comprenderlo, conocerlo todo nos torna indulgentes.

MADAMA DE STAEL

Hay tanto de pereza como de debilidad al dejarse gobernar por los otros.

LA BRUYERE

De interés para la mujer

Macarrones al gratin

Se cuecen en agua clara hasta su punto. Se unta una tartera de bordes bajos con una capa de manteca de vaca, llenándola después con los macarrones, que formarán pirámides. Se espolvorea con 30 gramos de queso parmesano rallado y media cucharada de pan tostado rallado; luego se derriten 15 gramos de manteca, que se vierten sobre los macarrones. Se ponen a fuego muy suave y se cubren, poniendo una buena cantidad de brasas sobre la cobertera. Se dejan dorar y se sirven.

LOS GRANDES REALIZADORES SOVIÉTICOS

EISENSTEIN

Un estanque rebosante de agua cristalina, donde los cisnes bañan sus plumas de nieve.

Un pedazo de pútrida carne, donde los repugnantes gusanos se entangan restregando su impureza.

Un gesto de orden tiránico y dictatorial de un ammirante soberbio, y el gesto, de odio y rebeldía preñado, de un humilde marinero.

Tristeza de estepas incultas, donde el hombre disputa su miseria con las bestias.

Ubérrimos terrenos donde la verde sonrisa de su frondosidad contagia a sus moradores.

La bala, lanzando en destroz patético, un niño a la muerte.

La cooperativa lanzada por un niño al mundo, a la vida.

- ¡Alegria y tristeza!
 - ¡Obediencia y rebeldía!
 - ¡Dolor de vida y alegría de muerte!
 - ¡Pobreza y riqueza!
 - ¡Caridad y crueldad!
 - ¡Vida y muerte!
 - ¡Contradicción, contradicción sublime!
- Esto es Eisenstein.

Todo en sus manos adquiere una categoría estética insuperable. Las cosas más contrarias y aun opuestas, tienen en él un animador tan formidable, que las hermana, infundiéndoles una tal cantidad de arte, que anonada.

Para Eisenstein no existen las cosas bellas, y por lo mismo no las busca. La belleza la lleva él guardada en su imaginación poderosa y hace de ella uso para embellecer cualquier cosa, hasta lo más repugnante, hasta el objeto menos apropiado.

Hay quien, en penosa peregrinación, va a la caza de objetos bellos. El los encuentra dónde y cuando quiera, con tal de que se lo proponga.

De aquí la sorpresa continua que es cualquiera de sus films. Allí donde menos esperaríamos encontrar una expresión, nos la presenta él más perfecta que la concebíamos, y lo que es más asombroso, aún más apropiada al momento emocional.

Y es que es un archimillonario de la fotografía, y por donde va la derrama espléndidamente. Los objetos manejados por él adquieren una expresión de maravilla que nadie ha logrado superar y raras veces igualar.

Posee Eisenstein todas las cualidades que el más exigente podía pedir a un artista: osadía en la concepción, exaltado espíritu de rebeldía y un perfecto dominio de la realización.

En mi anterior artículo, al tratar de Kuleshov, del cual es discípulo, decía que el verdadero artista no admite más normas que las suyas, y cuando utiliza otras les infunde una modalidad muy suya y les imprime el sello inconfundible de su personalidad. Y, continuaba, no hay que dudar que quien logra infundir a una obra artística ese espíritu de emancipación es un artista al que se le puede añadir el honoroso calificativo de original. Y ¿quién va a dudar de su originalidad?

Es admirable su valentía al abordar problemas que por su dificultad estremecen. Y no menos admirable es su originalidad en la realización. Todos los procedimientos en uso los desecha y crea otros nuevos.

Y no podía ser otra cosa. Su vida, de múltiples actividades, experimentó todas las emociones. Desde la alegría y despreocupación de un estudiante acomodado, hasta las intranquilidades de un espíritu protestatario.

Discípulo de Meyerhold, aprendió con él la técnica teatral, ahagándose pronto en los estrechos recintos de la escena. Mas al poco descubre su arte. Un arte al que ha de elevar a un plano desconocido: el Cinema. Corresponde a Griffith con su «Intalern-

cia», el haberle enseñado el camino de sus éxitos.

Se pone al servicio de la Revolución rusa, y en ella se forja una concepción de lo que debía ser este arte, que será más tarde la admiración de los cineastas. Nos descubre procedimientos ignorados y sorprendentes, y como consecuencia una producción escasa, pero altamente selecta: «La huelga», «El acorazado Potomkin», «Octubre», «Romanza sentimental», «La línea general...» Obras soberbias, sublimes, de noble intención y formidablemente logradas.

No se puede superar una realización como la lograda en «El acorazado Potomkin». Es de tal perfección, que nos hace creer que estamos viviendo la odisea del acorazado sublevado en 1905 en aguas de Odessa. Se ha escrito mucho sobre él y no se ha logrado expresar lo que es. Yo desisto por impotencia reconocida.

«La línea general» es un canto a la nueva civilización y un anatema a la vieja. La propiedad en común vence a la privada. El tractor al bucy, etc. No hay que decir que logra una banda insuperable.

He dejado ex profeso para lo último la

más grande obra de arte puro que se ha realizado: «Romanza sentimental».

No sé si con ella se propuso dar un terminante mentís a todos esos que dicen que los rusos no saben hacer más que cintas de propaganda soviética, en las que domina un exceso de materialismo, consecuencia de las ideas que, afortunadamente, dominan a Rusia. Ignoro si lo hizo por probar un género para él nuevo, o si fué el resultado de un sueño sublime de un poeta. Lo desconozco. Pero de lo que sí tengo completa seguridad es de que nunca obra de arte alguna me embargó tan dulcemente y me arrancó de esta vida para transportarme a regiones de ensueños. Jamás gocé de tan dulces emociones y de una serenidad espiritual tan placentera. Olvidéme de todo, hasta de mí propio yo, creyendo estaba fundido en Ella. Y era tal mi ensimismamiento, que fué necesario, para despertarme, un formidable pataleo, protesta de un público «entendido». Esto ya no me llama la atención. Estoy tan acostumbrado, que puedo, sin ver un film, juzgarlo. La bondad de éste está en razón inversa de las manifestaciones del público.

Sea estas tres cintas el mismo. No se puede pensar en Eisenstein sin pensar en sus obras. Se han consustancializado. Esto basta para juzgar a un artista.

JUAN M. PLAZA

SAMUEL GOLDWYN Y MAHOMA

Cuando Mahoma vió que la montaña no iba hacia él se conquistó fama inmortal de hombre prudente, yendo él hacia la montaña. En Hollywood, no obstante, han encontrado más práctica hacer venir la montaña.

Así ocurrió durante la filmación de la celebrada novela de Sinclair Lewis, «El doctor Arrowsmith», cuyo protagonista es Ronald Colman, secundado por Helen Hayes, Richard Bennett, A. E. Anson y otros notables artistas.

Algunas de las más dramáticas escenas de «El doctor Arrowsmith», describen la lucha de Ronald Colman, en su papel del joven médico, Martín Arrowsmith, contra una terrible epidemia en las islas antillanas. Durante las mismas, un pueblo entero tenía que ser pasto de las llamas; debían aparecer pantanosas marismas y centenares de indígenas en lucha contra los estragos de una epidemia.

Samuel Goldwyn, productor de este film que pertenece al programa de los Artistas Asociados para la próxima temporada, calculó en cien mil dólares el coste del desplazamiento a las Antillas de la compañía dirigida por John Ford. Se estableció después un presupuesto para la reproducción del pueblo y la vecina manigua en Hollywood, viéndose que costaría el doble. Con todo, en lugar de enviar al grupo filmador de «El doctor Arrowsmith» al auténtico lugar de acción de la obra, optó por el método más caro, en la creencia de que al fin y al cabo resultaría el mejor.

«El enviar la compañía al propio lugar de la acción, habría permitido obtener bellos efectos fotográficos—explica Goldwyn—; pero mi idea era que el drama que Sinclair Lewis había introducido en su gran novela sobrepujaba a todos los efectos de cá-

mará imaginable. Hay mucha grandeza en la simple idea de la aventura que viven Ronald Colman y Helen Hayes, en su común sacrificio en pro de la ciencia y la humanidad, al enfrentarse con los desconocidos terrores de una plaga mortal en una isla habitada por indígenas de raza negra. La belleza de su valor y abnegación para el sacrificio es más grande que una mera autenticidad escénica. Para plasmarlo en su más efectivo espíritu habría sido preciso repetir parte de las escenas en los estudios después del regreso del grupo filmador a Hollywood. En estas condiciones, preferí construir por completo las escenas de la isla, basándome en fotografías y empleando gente nacida en las Antillas para prestar al film un mayor sabor local.»

La acción del film se traslada desde la región agrícola del Estado de Dakota, en Norteamérica, a Nueva York, donde, después de efectuar prácticas como médico rural, Martín Arrowsmith se dedica con entusiasmo a la investigación científica. Es allí donde recibe la llamada al combate, y desde allí parte para la peligrosa lucha.

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA
ESPAÑA



EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL
SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

BRACAFÉ

"Sueña, niña, sueña"

Tor-irot

de W. Casteñer

The musical score is written for piano in G major and common time. It consists of five systems of two staves each. The first system begins with a forte (f) dynamic. The second system continues the melody. The third system features a section marked '8^a baja' (8th octave down) and 'ff' (fortissimo) in the bass line, with a piano (p) dynamic in the treble line. The fourth and fifth systems conclude the piece with various chordal textures and melodic lines.

Bebida exquisita
y saludable



Una bebida grata al paladar, con propiedades mineralizantes que son prontamente asimiladas por el organismo, al que transmiten un maravilloso bienestar y una agradable sensación de frescura, calmando rápidamente el cansancio y mitigando la sed en el acto, la proporcionan las

Sales LITÍNICAS DALMAU

las que mezcladas en el agua o vino, son ideales para las comidas.

PRUEBELAS
UNA VEZ Y
USTED LAS
ADOPTARÁ

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

La Biblia

Cecil B. de Mille ha elegido ya los actores a quienes se encomendarán los papeles principales de «The Sign of the Cross» («El



Signo de la Cruz); la grandiosa película de los tiempos de la Roma cesárea.

Fredie March interpretará a Marco, el perfecto del pretorio, con lo cual cabrá al brillante actor de «El hombre y el monstruo» la distinción de aparecer en uno de los papeles más codiciados de Hollywood.

Claudette Colbert, en quien halla De Mille «excepcional talento dramático unido a un gran magnetismo y al don de expresar la sensualidad y la crueldad más refinadas», hará de Popea, la mujer de Nerón.

Elissa Landi, prestante figura del teatro y de la pantalla, encarnará a Marcia.

A Nerón, el César neurótico, le dará vida en el lienzo de plata Charles Laughton, quien, cediendo nuevamente la palabra a De Mille, «llamará poderosamente la atención al retratar al monstruo con alma de artista».

Fredie March, en sentir del mismo De Mille, es entre todos los actores de Hollywood «el mejor llamado a expresar el alma compleja del prefecto Marco, típico producto de la Roma de esa época: hombre en el cual vemos unidas una natural nobleza de carácter con las más violentas y no refrenadas pasiones».

En cuanto a Claudette Colbert y Elissa Landi, el ya men-

cionado director es de parecer que «hubiera sido difícil hallar actrices más indicadas para revelar en todos sus complicados matices la psicología de Popea y de Marcia».

Cecil B. de Mille la ha tomado con la divinidad: antes «Rey de reyes» y ahora «El signo de la Cruz».

¡La Biblia!

Así riñe cualquiera

El director Lubitsch sabe hacer las cosas. Después de larga y discutida pelea con los jefes de Paramount, está de

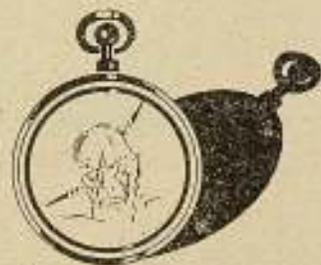


vuelta en el estudio, dispuesto a hacer dos películas a 125.000 dólares cada una.

Balbonita y Royo Vilanova se hacían multimillonarios en Norteamérica en un abrir y cerrar de ojos: a ciento cincuenta mil dólares por pelea.

Tic-tac

Creighton Chaney, hijo del inolvidable Lon Chaney, posee



una joya de inestimable valor para él. Un reloj en cuya tapa aparece grabada la palabra «Sons» (hijo). Anteriormente la palabra era «Lons», pero la viuda la hizo cambiar últimamente.

Suponemos que este reloj tocará las horas, porque tiene «sons».

O que no las tocará, porque tiene «sons» y se duerme.

En la guerra como en la guerra

Lila Lee, actriz que viene actuando desde los tiempos del cine mudo, es coprotagonista con Jack Holt y Ralph Graves (los «camaradas» que interpretaron los grandes films Columbia «Submarino» y «Dirigible»), en la tragicomedia «El corresponsal de guerra», que distribuirán los Artistas Asociados, como las demás producciones Columbia. Este film de la guerra chinojaponesa, que ofrece un nuevo aspecto de las películas de guerras orientales, ha sido dirigido por Paul Sloane y se basa en una obra de Keene Thompson.

Lila Lee, ex artista de las revistas de Gus Edwards, debutó en la pantalla a los trece años. De retorno a la escena, interpretó los éxitos de Broadway «The Bride Returns», «The Fool» y «The Man Who Came

Back». Durante su posterior carrera cinematográfica ha aparecido en primeros papeles en «El trío fantástico», «Los que danzaron», «Murder Will Out», «Woman Hungry», «The Go-rilla» y «Misbehaving Ladies».



Por muy nuevo que sea el aspecto de la guerra que se presente en esta película Columbia, nos figuramos que no habrán suprimido los muertos... ni los vivos. Porque en la guerra como en la guerra,

Fábrica de estrellas

¿Quién hace las estrellas? Esta pregunta con referencia a los artistas de cine ha tenido varias contestaciones, según apreciaciones distintas y también según las épocas.

Se ha dicho que era el público el que hacía a las estrellas, que las estrellas se hacían por sí solas con su trabajo y personalidad y que era el papel o el personaje que se les daba a interpretar lo que más contribuía al éxito y popularidad de las estrellas cinematográficas. Solamente desde hace poco ha ido ganando terreno la teoría que ya de tiempo venían sustentando los intelectuales del cine, según la cual el que hacía a las estrellas era el director.

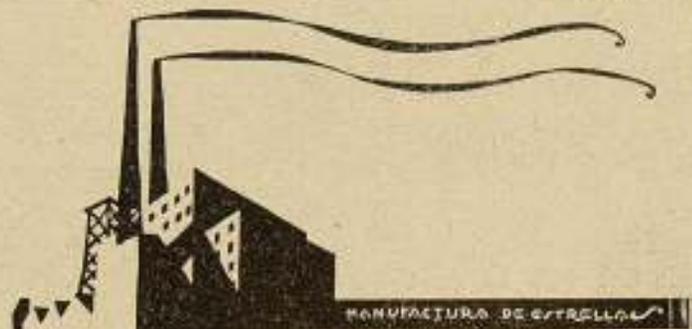
Para convencerse de que esta es la teoría que probablemente tiene más fundamento, no hay más que ver la por tantos motivos extraordinaria película Fox, hablada en español «Marido y

mujer» y fijarse en la sorprendente interpretación que de sus difíciles papeles hacen Conchita Montenegro y Jorge Lewis. Singularmente Conchita Montenegro está desconocida en esta película. Es inútil que el espectador se haga anticipadamente cargo de que va a ver a una Conchita Montenegro notablemente mejorada. La realidad superará a todas sus esperanzas, puesto que Conchita se ha convertido nada menos que en una gran directora que ha sabido sacar todo el partido de las espléndidas dotes de la muchacha.

Frank Borzage dirigió la versión inglesa de «Marido y mujer», cuyas huellas inconfundibles ha seguido fielmente Bert E. Sebell en la versión española.

Va sabíamos que en Hollywood fabricaban «estrellas», sólo que algunas, como Conchita Montenegro, se estrellan en seguida.

(Dibujos de Lila)



LA REPRODUCCION DEL SONIDO

por el Dr. N. M. LAPORTE

y II

Graduación del sonido

Después de la sincronización, la graduación del sonido sigue en importancia entre los puntos que el exhibidor deseoso de presentar sus películas en debida forma ha de tener muy en cuenta.

Aunque la casa editora no escatima esfuerzos tendientes a lograr que todos y cada uno de los sonidos que lleva una película queden grabados en forma tal que asegure, al reproducirlos, la obtención del volumen adecuado, diversos factores, tanto dentro del mismo laboratorio cinematográfico cuanto fuera de él, tienden a alterar ese volumen: de donde resulta que sea preciso que cada teatro o sala de exhibición determine la graduación que deba darse al sonido de las películas que presenta.

En relación con este punto, conviene no perder de vista las siguientes advertencias:

Primera. El diálogo debe reproducirse con el volumen suficiente para que se oiga con toda claridad, pero en ningún caso, dándole más volumen del estrictamente indispensable para conseguir ese objeto.

Segunda. Procédese siempre que el sonido corresponda con la acción que acompaña, no solamente porque guarde perfecta concordancia de tiempo con ella, sino porque el volumen que se le haya dado sea el conveniente. Por ejemplo, cuando el personaje o personajes que han estado en segundo plano pasan al primero, el aumento de volumen del diálogo ha de corresponder a la sensación de mayor proximidad que causa ese efecto óptico en el espectador; bandas y orquestas deben graduarse con el volumen adecuado a producir la ilusión de que se hallan realmente en el teatro; a los solos de violín u otro instrumento, ha de dárseles el volu-

men que en cada caso corresponda, y así de lo demás.

Capítulo importante en lo que hace a la graduación del sonido es asimismo el que atañe a los cambios de volumen correspondientes al paso de una escena o conjunto de escenas a otra de distinta naturaleza. Durante el ensayo, las variaciones necesarias en cada caso deben anotarse con toda exactitud en la hoja-guion, donde convendrá señalar, por medio de las primeras palabras del diálogo o en otra forma cualquiera que evite todo riesgo de confusión, el punto preciso en que haya de comenzarse el cambio.

Téngase presente, por último, que al hacer la graduación del sonido deben darse aproximadamente dos puntos menos cuando el teatro, como ocurre en los ensayos, está sin público.

DINERO en su CASA

Hombres y mujeres que sepan leer y escribir, pueden ganar dinero en cualquier localidad, sin salir de su casa. Escriba a:

PUBLICACIONES UTILIDAD
Apartado 159 - VIGO - España

tud en la hoja-guion, donde convendrá señalar, por medio de las primeras palabras del diálogo o en otra forma cualquiera que evite todo riesgo de confusión, el punto preciso en que haya de comenzarse el cambio.

Téngase presente, por último, que al hacer la graduación del sonido deben darse aproximadamente dos puntos menos cuando el teatro, como ocurre en los ensayos, está sin público.

El nacimiento del ratón Mickey

ACTUALMENTE, cuando todos los cinefilos esperan con impaciencia la próxima presentación de las nuevas series compuestas de 18 films del ratón Mickey (Mickey Mouse) y de 13 Sinfonías Gro-

tescas (Silly Symphonies), anunciadas por los Artistas Asociados, no deja de ser interesante saber cómo ha podido venir a un artista la idea de hacer de un ratón el protagonista de un film.

Hace ocho años, en cierta parte de Kansas City (Estados Unidos), un joven pobre, pero ambicioso, trabaja como dibujante en un obscuro almacén, soñando, a pesar de la modesta condición en que se hallaba, en hacerse rico y célebre. De la mañana a la noche estaba inclinado sobre sus dibujos, y cuando se cerraba el almacén al caer la noche, se quedaba allí solo para buscar nuevas fórmulas y dibujos inéditos.

Y con una constancia digna de admiración, procuraba encontrar un tema que fuese algo extraordinario en esta clase de films.

Nuestro joven no había dejado de observar que en el silencio de la noche, los ratones salían de sus agujeros y veían a roer las migajas de comida que las operarias habían arrojado a los cestos de papeles. Observando estos animalitos, que se solazaban a su alrededor, Walt Disney se entusiasmó con la gracia de sus movimientos y sus graciosas travesuras. No tardó, pues, en hacerse amigo de ellos y a domesticarlos hasta el punto de poder retener en una jaula a una familia compuesta de diez ratones. Poco a poco se fueron familiarizando con él de tal modo, que mientras trabajaba iban a jugar en torno suyo sobre su tintero y su cartón de dibujo. Y fué llevando al papel en algunos croquis rápidos los movimientos espontáneos de sus pequeños protegidos, como Walt Disney llegó a crear su ratón Mickey y a hacerle protagonista de los dibujos animados que han hecho su reputación, pues es hoy considerado como el rey indiscutido de los dibujos animados y sus estudios de Hollywood, con sus aparatos perfeccionados y su estado mayor de colaboradores especializados, constituyen una de las grandes curiosidades de Hollywood.

RISLER

¿Por Qué Detestan Las Mujeres El Verano?

En Las Playas De Moda Ya No Se Ven Los Cutis Brillantes.



A Pesar Del Calor, Sudor, Sol, El Cutis Se Conserva MATE Y AFELPADO

Sin Brillantez Ni Grasosidad,

Un Descubrimiento Que Asombra Al Mundo, Usted También Puede Probarlo Gratis Y Se Asombrará Igualmente.

Gracias a los interesantes descubrimientos del sabio norteamericano doctor Kleitzmann existe ya el preparado eficaz contra la brillantez y grasosidad del cutis. Es un descubrimiento patentado por la casa «RISLER», que introducen sus famosos POLVOS DE ARROZ «RISLER», una curiosa preparación hecha entre las nieves de Alaska con raíces trituradas de la sagrada planta NELBBO (árbol símbolo de juventud entre los esquimales). Esta curiosa combinación restringe y refresca la piel y comunica un mate aterciopelado, no por unos momentos solamente después del maquillaje, sino que dura todo el día y llega a suprimir radicalmente la brillantez de la nariz y pómulos, cosa que tanto afea en los cutis femeninos.

Todas Las Mujeres Usarán En Verano Los Famosos POLVOS «RISLER»,

y así se logra el sueño dorado de toda la vida: un cutis mate, afelpado y una tez hermosa que atrae la admiración de los hombres.

¿Cómo Obtener Que El Color De Sus MEJILLAS Y LABIOS No Palidezca En Todo El Día?

Otro fenómeno interesante para su belleza. EL COLORETE EN CREMA «RISLER» es un preparado vegetal e inofensivo para la piel, que colorea por reacción al contacto

del aire. No se apaga con el sol, ni el sudor, ni al agua del baño. Una aplicación del día es suficiente. En las playas de moda de Biarritz, Deauville, Montecarlo, Ostente, Miami, La Florida, Plymouth, etc., ni en los teatros y music-halls de New-York, Chicago, etc., no se usa ya otro producto que el famosísimo COLORETE EN CREMA «RISLER».

Si Está En Su Mano Probarlo Gratuitamente, ¿Por Qué No Lo Hace?

NO GASTE DINERO EN BALDE. APROVECHE ESTA OCASION ÚNICA.

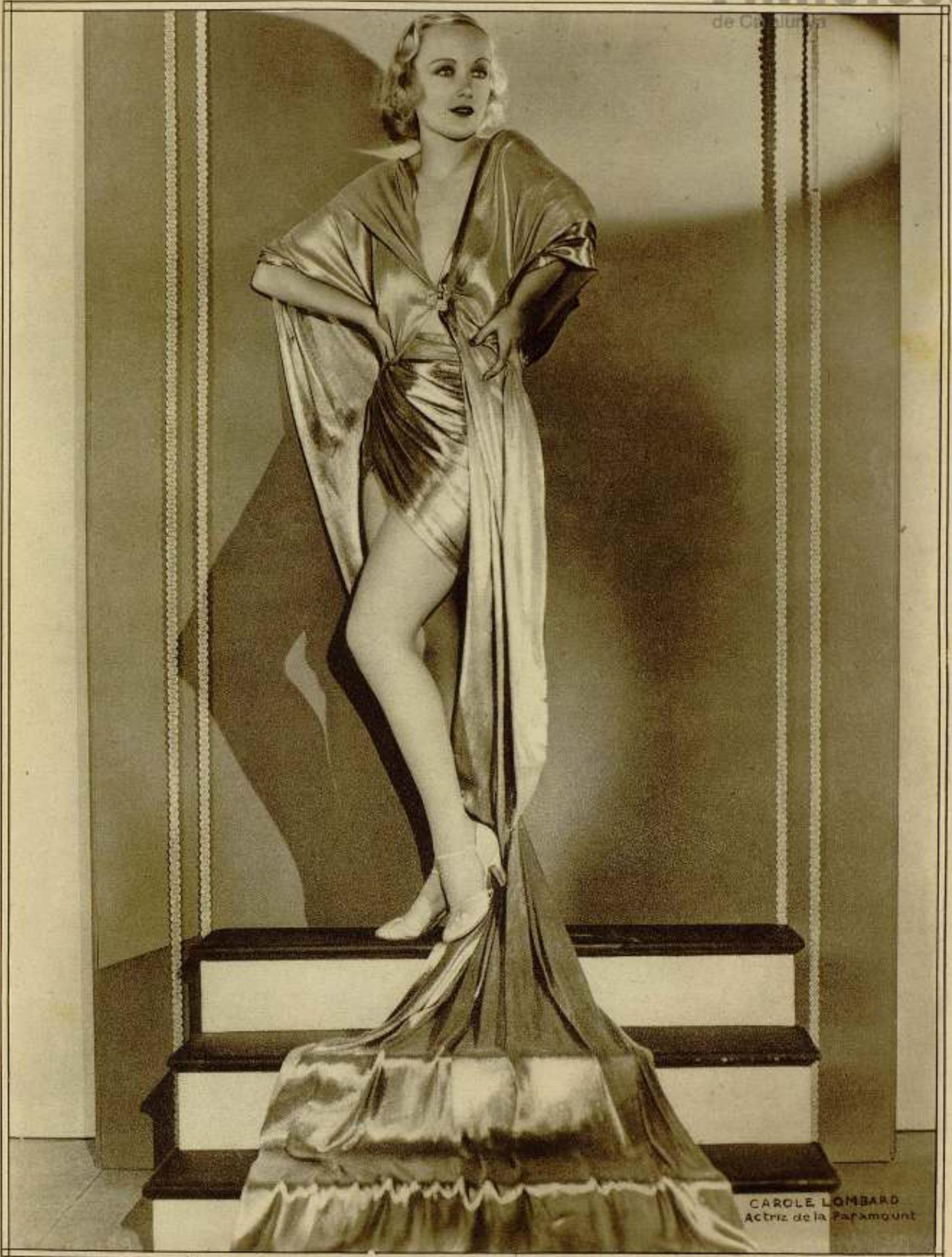
Pida muestras y una receta que para el cutis de usted sola la hará gratuitamente el famoso doctor Kleitzmann, llegado a España ex profeso para demostrar a todas las mujeres las ventajas de sus maravillosos descubrimientos y tratamientos.

Indique edad, color de la piel y calidad, color del cabello, etc.

Dirigirse al Concesionario, Sr. D. J. P. Casanovas. Sección 29. Ancha, 24, Barcelona. (Mande 0,50 pesetas para gastos de franqueo.)

The Risler Manufacturing Co.
New York - Paris - London

«Risler»
Publicity
num. 810



CAROLE LOMBARD
Actriz de la Paramount

He tenido estos días varias ocasiones de charlar con Gabriel Algara. Y he procurado que nuestras conversaciones no tomaran carácter de interviú ni de información periodísticas.

Es una táctica que no sé si la emplearán los grandes reporteros, pero que a mí me ha parecido siempre la más acertada.

Cuando el periodista se acerca a un artista, a un político, esgrimiendo la

SILUETAS DE ARTISTAS ESPAÑOLES

GABRIEL ALGARA

por MATEO SANTOS

más verdadero, de su personalidad.

El profesionalismo ha

ciás, es el perfil de Gabriel Algara que trazo ahora y

nos se han disipado unos millones.

Se encontró, pues, en

treinta y ocho años un ser completamente inútil para las luchas que plantea la realidad.

Esta confesión de Algara equivale a una crítica del señoritismo del siglo pasado, del señoritismo español inculto, sin preparación técnica de ninguna clase, sin conocimientos prácticos de nada.

En estas condiciones podía Algara haber caído, como tantos otros, en la existencia vergonzosa del aristócrata arruinado que

§

¿Quién es éste, lector: Gabriel Algara o Douglas Fairbanks? Porque no ne-

§

estilográfica y el bloc de notas — señales evidentes de que pretende arrancarle unas confesiones para hacerlas públicas —, el artista o el político se pone en guardia dispuesto a no dejarse sorprender. Será un duelo de frases amables, pero faltas de espontaneidad y de veracidad. En estas condiciones es muy difícil llegar al pensamiento íntimo del entrevistado. Procurará, con sus palabras, aventajar su talla artística o política, a realzar su figura. Y dejará inédito lo mejor, por

quedado al margen en mis conversaciones con Gabriel Algara. Y creo que gracias a este procedimiento, mi exploración psicológica del hombre y del artista, ha sido bastante afortunada.

Consecuencia de este tanteo, de estas confiden-

que se me antoja de líneas tal vez ligeramente deformadas, pero lo más cerca posible de su auténtica fisonomía moral.

Gabriel Algara es un aristócrata en cuyas ma-

el cruce de sus treinta y ocho años, sin fortuna, sin un título universitario y sin capacidad profesional para ganarse la vida.

—Pertenezco al siglo XIX, y en aquella época no se nos capacitaba para enfrentarnos con la vida. Yo era, pues, a los

vive del favor—con el que cada día se le humilla—de los de su casta.

Gabriel Algara, por el contrario, arrojó con un gesto de independencia el lastre de los convencionalismos sociales y se hizo cómico.

¿Pero no es preferible ser cómico en el escenario a histrión en la vida?

Algara ingresó en la compañía de Emilio Thuiller, como meritorio, y luego en la de Guerrero-Mendoza, con un sueldo de quince pesetas diarias. ¡Lo que él necesitaba só-

§

garán ustedes que en esta foto Algara y "Doug" se confunden.

§



• Popular film •

lo para tabaco en su época dorada!

Interpretó papeles secundarios. Y en cierta obra se le asignó el de un criado de casa rica.

—Serví la mesa, en aquella comedia, con la librea de uno de los antiguos criados de mi casa —me dice Algara sin amargura.

—¿No se sentía usted cohibido, humillado, dentro de aquellas prendas?

—No; ¿por qué? Estaba orgulloso de la lección que daba en aquellos momentos a los aristócratas que desde sus palcos me enfocaban con sus gemelos. A sus sonrisas inocuas respondía yo con aquella librea que me eximía de la esclavitud de vivir de sus mercedes. ¡Me ganaba el pan! ¡Ese era mi orgullo y mi alegría!

Esta facilidad con que

Algara rompió con la tradición y los prejuicios de casta, es el rasgo más acusado de su carácter. El le llama orgullo, acaso porque le asusta un poco la idea de descubrir en el antiguo aristócrata un sentimiento comunista.

—¿Y cómo pasó usted del teatro al cine?—le pregunto.

—Tan sencillamente como ha acontecido todo en mi vida. Un día se le

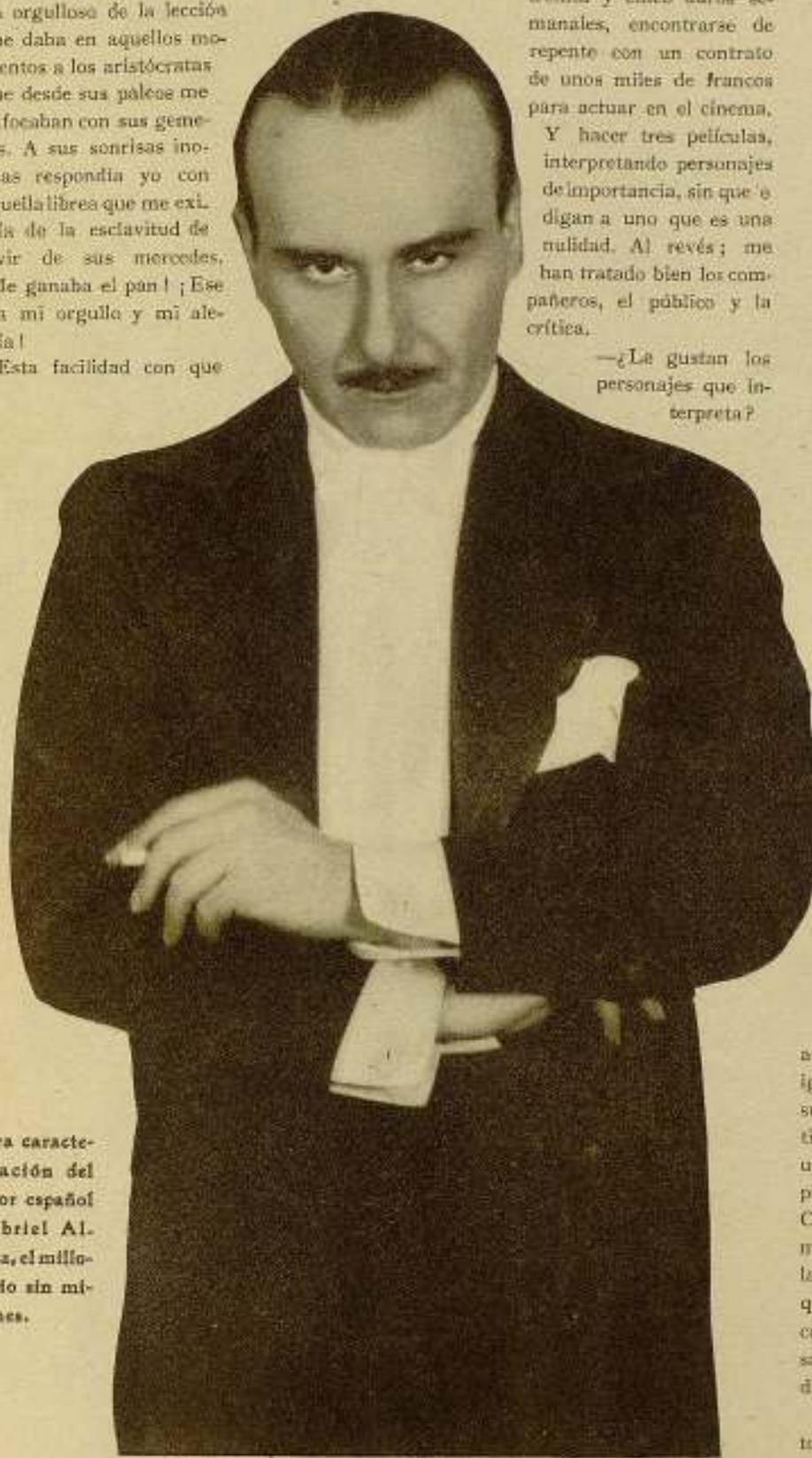
ocurrió a Carlos San Martín contratarme por cuenta de la Paramount para trabajar en los estudios de Joinville..., y nada más. Un caso de suerte, algo tan inesperado como al que le toca la lotería.

—¿Está usted contento de su nueva profesión?

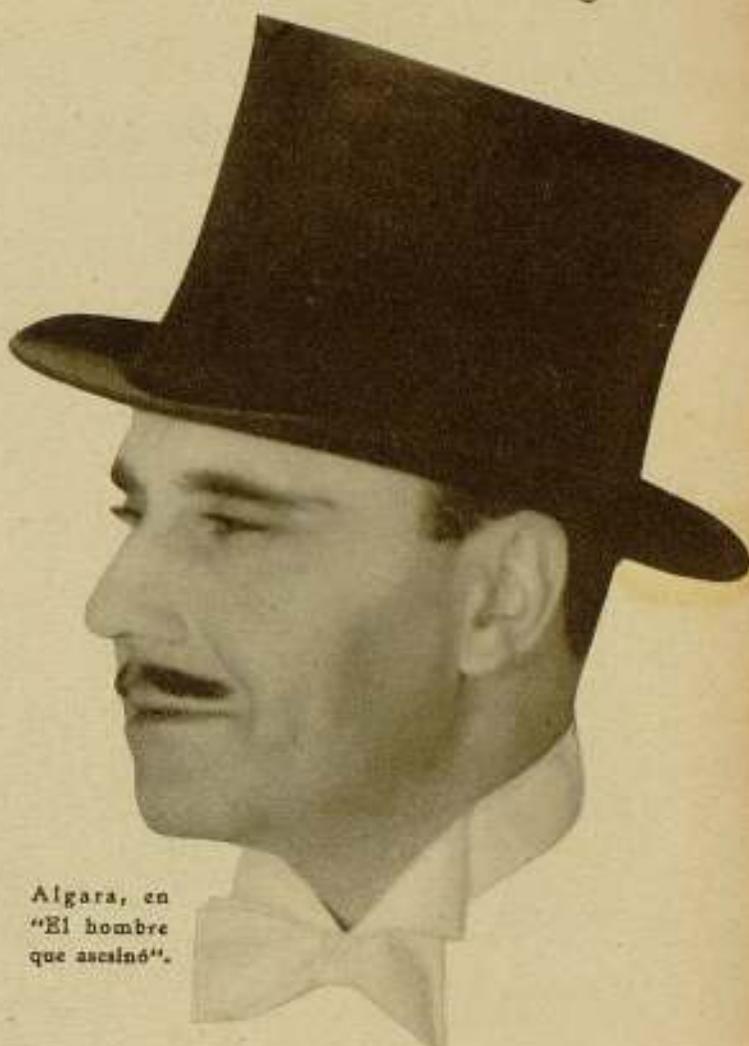
—Estoy encantado. Figúrese lo que suponía para un cómico que ganaba entonces en el teatro treinta y cinco duros semanales, encontrarse de repente con un contrato de unos miles de francos para actuar en el cine.

Y hacer tres películas, interpretando personajes de importancia, sin que se digan a uno que es una nulidad. Al revés; me han tratado bien los compañeros, el público y la crítica.

—¿Le gustan los personajes que interpreta?



Otra caracterización del actor español Gabriel Algara, el millonario sin millones.



Algara, en "El hombre que ascendió".

—¿Me lo pregunta porque siempre me toca hacer de «traidor», de «villano», de hombre malo? Pues sí, me gustan porque parece que encajan mejor en mis condiciones artísticas que los otros.

Luego, Algara, con esa sinceridad y esa simpatía del hombre que le ha visto la cara a la vida, me hace esta confidencia:

—No se lo diga usted a nadie—o dígaselo, es igual—; cuando ganaba sueldos de quince y veinticinco pesetas, aprendí una cosa utilísima: a plancharme los trajes. Claro, que la primera vez me olvidé de desenchufar la plancha eléctrica y quemé el colchón de la cama. ¡No quiera usted saber cómo se puso la dueño de la pensión!

Gabriel Algara cuenta todo esto con sencillez, sin darle importancia

Son menudos sucesos de su vida, que retratan al hombre y al artista. Porque no hay que olvidar que si Algara venció sus escrúpulos de millonario para entrar en el teatro, fué llevado de su afición por el arte dramático.

Una de las anécdotas más graciosas que me ha referido Algara, sin poder imaginarse que yo había de publicarla, es la siguiente:

Ensayaba una escena de seducción con Rosita Moreno, y en el forcejeo por besarla se quedaron en el seno de ella unos cuantos pelos del bigote postizo de Algara. Rosita, que no se apercebía de lo que se trataba, dió un grito al notar aquella manchita negra en su pecho.

Y así es Algara, el aristócrata arruinado que tiene el orgullo de ser cómico, de dignificar una librea, de haber aprendido a plancharse los trajes y de hacer «villanos», siendo un noble de raza y de sentimientos.



NUEVOS VALORES MARIE GLORY

El cinema va renovando constantemente sus figuras. Por la pantalla todo pasa veloz y desaparece luego sin dejar huella. Son muy pocos los artistas de cine que mantienen su prestigio años y años, y aun los más famosos, en estos momentos de renovación, peligran, porque otras figuras empiezan a dibujarse vigorosamente en el lienzo y traen juventud y un nuevo sentido del arte.

Entre las actrices que actualmente destacan se encuentra Marie Glory, una muchacha bonita, gentil y de fino temperamento.

Marie Glory pasará por la prueba definitiva en dos films de la Paramount que se darán a conocer en el transcurso de la temporada 1932-33.

Se titulan esas películas «Una hermanita deliciosa» y «El marido de mi novio», en las que Marie piensa demostrar que merece pasar al primer plano cinematográfico.

· popular film ·

A Hal Roach le llaman en Hollywood el descubridor de bellezas, título bien ganado por cierto.

Aquí está para confirmarlo—y con cuanta esplendidez!—esta preciosa muchacha, a la que Hal Roach acaba de contratar para sus alegres comedias.

Se llama—la belleza que presentamos—Dorothy Layton y aguarda el fallo de nuestros lectores.



Una gran artista y una gran mujer ^{por} GLORIA BELLO



El artista es por regla general un inadaptado. Carece invariablemente de sentido práctico y no tiene la menor idea de la «mecánica» del negocio de trocar su arte por dinero. Solamente América, que es el país en donde más abunda el sentido práctico—aunque quizás en perjuicio del sentido moral— ha podido dar un curioso tipo de artista, especialmente en el campo

cinematográfico, temperamental y sincero, pero que posee al mismo tiempo un perfecto sentido comercial y sabe administrar tan bien su arte como su dinero.

Uno de estos tipos curiosos es el de Norma Shearer, la actriz de más sentido práctico de Hollywood.

En aquellas tierras, en donde tantas fortunas se derrochan alegremente, gastándo-

las sin freno ni medida, y tantas famas se derrumban de la noche a la mañana por la falta de ponderación de sus poseedores, ha sido en donde Norma se ha ido formando a sí misma, ha ido subiendo gradualmente escalón por escalón por el camino de la fama y la fortuna, sin otra ayuda que su tesón y su poderosa fuerza de voluntad.

Norma llegó a Hollywood sin más bagaje

que su ambición y un decidido propósito de luchar y vencer en la lucha, procedente de las tierras frías del Canadá, su país natal. Sin duda los rigores de aquel país templaron su espíritu decidido, dándole aquella fortaleza que parece hasta flotar en los agrestes paisajes de aquella región nortea.

Cuando llegó a Hollywood, Norma, pequeña provinciana inexperta, no llevaba recomendación alguna, no era una belleza en el sentido estricto de la palabra, ni poseía, al parecer, una personalidad artística tan extraordinaria que la hiciese notar fácilmente a su primera actuación. Pero, no obstante,

empezando por pequeñísimos papeles, aplicándose con tesón al estudio, se fué formando artísticamente la joven actriz, al mismo tiempo que iba refinándose su belleza con los famosos métodos de embellecimiento en que es maestra la ciudad pelicular.

Norma comprendió, además, con su afinado sentido común, que no debía abusar de arrebatos temperamentales, que tantas carreras han truncado, y se dejó a un lado toda esa falsa pose de artista voluntariosa que adoptan la mayoría de las artistas. Metodizó su vida, su trabajo y su arte; acudió al estudio como quien acude a la oficina a la hora de entrada. Estudió con esmero todos los papeles que se le encomendaron por insignificantes que fuesen, sacándoles todo el partido posible.

Además, con su fina astucia de mujer,



RUBIO PLATINO

Lo obtendrá con Extracto Manzanilla Tejera, único producto que dará a su cabello el tan deseado tono de moda.

Deteste los reflejos rojizos que dejan otros productos. Pida a su perfumista el Extracto Manzanilla Tejera "tuno platinado".

Se no encontrarlo en su localidad, solicite a
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes 813

se captó las simpatías de todos sus jefes, compañeros y hasta del personal subalterno del estudio, que no pudieron por más de rendir un tributo de admiración ante la singular simpatía de aquella mujer sencilla y cordial, sin retoricismos; admiración y simpatía que le valieron mucho en el avance de su carrera.

Al mismo tiempo, por lo que se refiere a su parte económica, hizo Norma maravillas de administración, empleando su dinero en negocios que su fino sentido comercial adivinó excelentes, triplicando así su fortuna, que es hoy una de las mayores de Hollywood.

Más tarde, ya famosa, cuando el público se rindió al fin ante la gracia y el arte sereno de esta mujer, se casó con Irving Thalberg, uniéndolo así su nombre al de uno de los más importantes directivos de la Metro. Este año nos anuncian varias películas extraordinarias de esta actriz, entre ellas «Alma libre», de la que tenemos muy buenas referencias.

He aquí la historia sencilla, pero ejemplar de esta muchacha, que además de ser una gran actriz, es una gran mujer.



Uno de estos tipos curiosos es el de Norma Shearer, la actriz de más sentido práctico de Hollywood.



Filmoteca

de Catalunya

PHILLIPS HOLMES

EN

LA VIDA

ÍNTIMA

El
artista
en
su
hogar



He aquí a Phillips Holmes, el aventajado y simpático galán de la Paramount, sorprendido en la intimidad de su vida hogareña.

Phillips se prepara por sí mismo su desayuno y se entretiene, bien leyendo, bien tocando al piano alguna música ligera de las que llegan de Broadway.

LAS MANOS DEL CINEMA

por PEDRO SÁNCHEZ DIANA

Todo en el mundo hállase saturado de fotogenia y el principal deber de todo cinesta es saber hallarla, según dije en un reciente artículo. Hablé de la fotogenia en general, pero me olvidé de la fotogenia de las manos.

Las manos humanas han sido objeto de infinitos primeros planos; poco interés tienen, cinematográficamente hablando, los roces producidos por la atracción sexual, la fotogenia pura hállase en otras manos.

Las manos de mujer tienen una fuerza de expresión maravillosa, pero es preciso reconocer que muy pocas supieron usarla.

Existe una mujer genial, una artista en la más perfecta acepción de la palabra. Es una mujer ingenua, rubia, con un rostro inexpresivo, pero cuyas manos tienen una fotogenia asombrosa; esa mujer, esa artista se llama Zasu Pitts. Zasu Pitts, a la que siempre veremos en nuestra imaginación unida en el cinema con el genial Erich Von Stroheim.

Las manos de Marlene Dietrich en «Fatalidad», pulsando en nervioso ritmo su piano, ritmo que invadía en maravilloso impulso todo el ambiente; sus gestos lascivos en «El Angel Azul», es prueba magnífica de la intensidad de expresión de sus manos.

Mucho se ha hablado de sus piernas, que físicamente no tienen nada de particular, aunque a muchos les asombre eso, pero es preciso reconocer que la principal fotogenia de Marlene no son sus piernas, sino sus manos; sus manos, factor principal como en todo ser humano. En otros seres tendrán, tal vez, más expresión los ojos, como en Betty Amann, pero eso implica ciertas condiciones de espiritualidad no superadas.

Gustav Diessel, el magnífico actor germano, es el hombre del cinema cuyas manos tienen una fotogenia tan desmesurada, que supera a las de Zasu Pitts.

Nunca se moverán para acariciar, sino para coger con férrea vigor una cuerda o montar con siniestro ruido un fusil.

Jamás olvidaremos la extraña sensación de vigor con que en «Prisioneros de la montaña» cogió el cable que sustentaba a su mujer. Jamás olvidaremos su genial gesto cuando el ahud cayó con irresistible poder. Una aguja de hielo desheliéndose lentamente, un auditorio de unos recién casados, los dedos del doctor Kraft golpeando la mesa al unísono con las gotas del deshelado hielo que caían al suelo.

«Cuatro de infantería». El nombre que significa la regeneración del cinema sonoro, el nombre marcado con letras de fuego en la historia del primer arte.

Allí pudimos apreciar por primera vez la suprema fotogenia de las manos de Gustav Diessel, sus manos montando un fusil, tuvieron una fuerza de expresión jamás igualada en el cinema.



Willy Fritsch, en un magnífico y casi inadvertido gesto, logró arrancarnos un grito de admiración...

Charles Spencer Chaplin en «La quimera del oro», Charlot, el genio del cinema, el extrano apóstol de esta nueva religión, tiene en sus manos una maravillosa fotogenia; el baile de los panecillos tiene una fuerza de expresión tan extraordinaria, que se sale por completo de lo vulgar. Y en «Luces de la ciudad», su índice apuntaba no a los pilletes sólo, sino que a toda la humanidad, injuriándola justamente.

En «La melodía del corazón», Willy

Fritsch, en un magnífico y casi inadvertido gesto, logró arrancarnos un grito de admiración por su gesto tan plenamente saturado de fotogenia, por sus dedos tan maravillosamente cinemáticos. Y así muchos, muchísimos casos más, como ya dije en otra ocasión. La fotogenia existe en todos los lugares, no sólo de la tierra, sino en el pensamiento; las expresiones, la tristeza, todas son fotogénicas.

Las manos, medio de expansión y de co-



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
INSTALACION PRINCEPI/CA
E/PECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
PERMANENTE/ ETC. PRECIO/ CORRIENTE/
INSTITUT DE BEAUTÉ "MANON"
RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARNA.

municación del hombre en toda clase de accidentes de la vida, no podían ser menos.

Un «gangster» mismo, insignificante, adquiere desmesuradas proporciones cinematográficas cuando coge su pistola, cuando mata. Escenas enteras del cinema quedan estropeadas o realizadas por un eficaz ademán de alguna mano.

Zasu Pitts, Gustav Diessel, Charlot, estos tres nombres son los de los cineastas cuyas manos son de más intensa fotogenia.

El nacimiento de una novela

Toda persona culta ha leído, o por lo menos ha oído hablar de la sensacional novela de R. L. Stevenson titulada «El caso raro del Dr. Jekyll y Mr. Hyde», que Rouben Mamoulian ha trasladado a la pantalla para la Paramount bajo el título de «El hombre y el monstruo». Se trata del caso de un doctor que descubre una droga capaz de desdoblar física y moralmente al hombre, haciendo surgir de su naturaleza normal y bondadosa, el doble personaje feroz y bestial que lleva dentro.

Mas lo que generalmente se ignora es cómo se le ocurrió a Stevenson la idea de esta novela. Desde hacía largo tiempo buscaba un asunto. Y he aquí las circunstancias en que lo encontró.

Cierta mañana muy temprano, madame Stevenson se despertó a los gritos estridentes de su marido. Creyéndole víctima de una pesadilla le despertó, pero el gran es-

critor le reprochó su acción: «Estaba soñando—le dijo—algo maravilloso; ¿por qué me has despertado?»

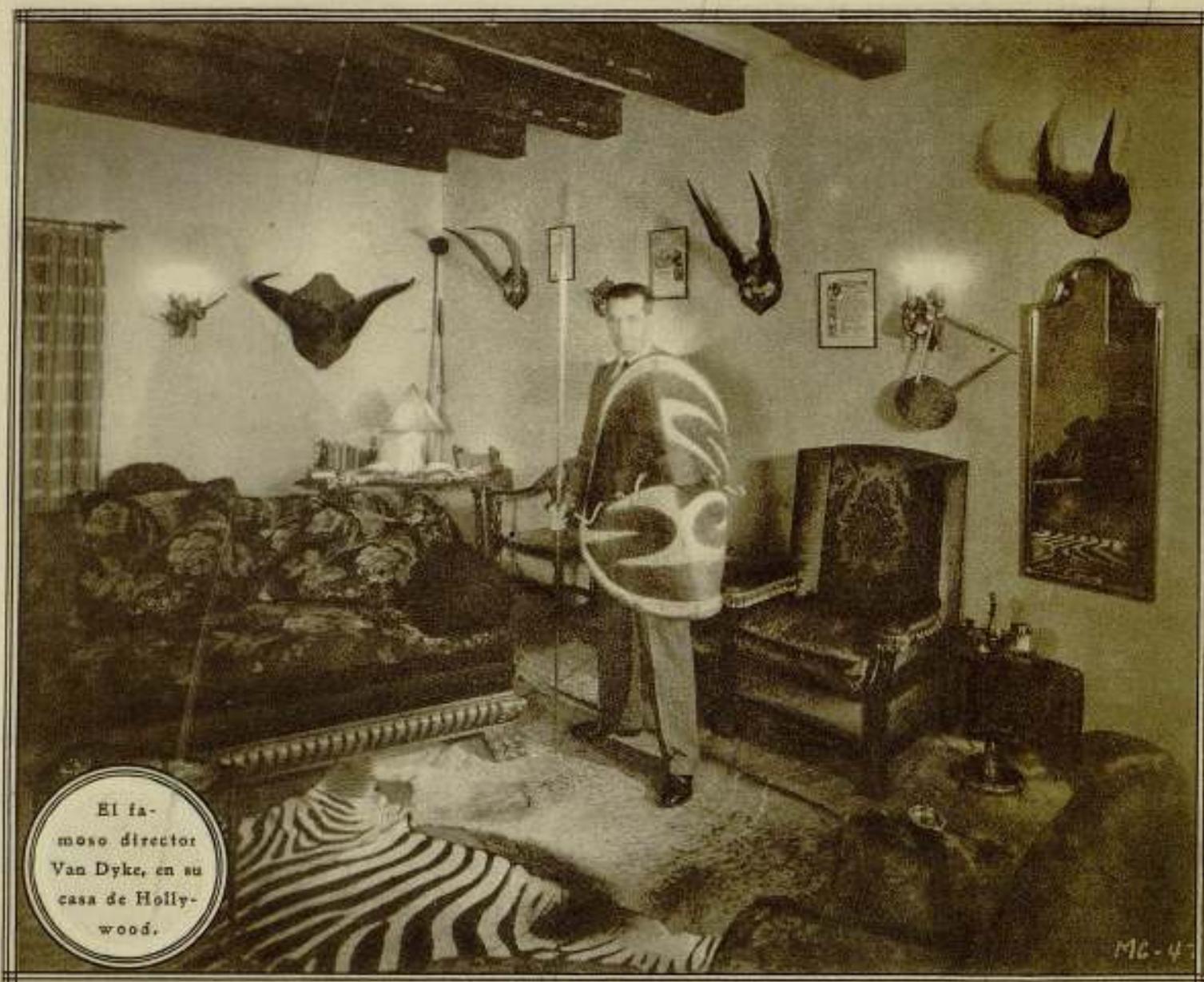
En efecto, la esposa de Stevenson había arrancado a su marido del sueño en el momento preciso en que él «asistía a la primera transformación del que debía ser doctor Jekyll en su novela». Un año después de la publicación del libro, Roberto Masfield escribió una obra teatral, que fué estrenada con gran éxito en Boston, 1887. La película conserva todo el misterio y profundidad filosófi-

ca del original y ha sido interpretada de manera prodigiosa por Frederic March, a quien acompañan en su labor Miriam Hopkins y Rose Hobart.

Stevenson, autor de esta obra sensacional, nació y vivió en Inglaterra de 1850 a 1894, yendo a morir a las islas del Sur. Escribió numerosas novelas de aventuras, que pronto se hicieron famosas. «La isla del tesoro» es sin duda la más popular. «El raro caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde» (El hombre y el monstruo), cuya acción se desarrolla en Londres, es una obra extraña y profunda que se presta perfectamente a la adaptación cinematográfica, y ahí está la admirable adaptación que de ella ha hecho el joven animador Rouben Mamoulian.

Las manos de Marlene Dietrich en «Fatalidad» pulsando en nervioso ritmo...





El famoso director Van Dyke, en su casa de Hollywood.

MC-4

ANIMADORES DEL CINEMA por AUGUSTO YSÉRN

Poudowkin

(UN ENSAYO CINEMÁTICO)

Hablemos ahora de uno de los más genuinos representantes del cinema ruso.

Poudowkin, debido al escaso número de películas que se han proyectado en nuestro país, es poco conocido de nuestro público de España.

«Tempestad sobre Asia» encierra, sin embargo, grandes posibilidades cinematográficas desde el punto de vista objetivo cual es el cine puro.

En aquel film, Poudowkin, desposeído completamente de la cámara por su propia voluntad y lejos de la tramoya del estudio, hace aportaciones de sin igual valor dentro del cinema.

Se abandona a la misma Naturaleza —fuente inagotable de fotogenia y medios materiales— y encuentra en ella elementos más que suficientes para un buen «modo de hacer» cinematográfico, loable desde cualquier punto de vista a los ojos de todos.

Su tendencia cinematográfica es rápida más que otra cosa. Tiene el ritmo de la gran ciudad.

Mejor dicho, del rascacielos guerrero desafiando al firmamento.

Técnica límpida a la par que dinámica. Prototipo de la moderación en este aspecto. Nada de excesos. Nada de violencias.

Todo se consigue fácilmente sin gran es-

trañendo innovador. Aunque sea por etapas intermitentes. Eso es lo de menos. El caso es convencer a todos de su genialidad indiscutible.

Porque Poudowkin es a ratos tan genio como un Chaplin o un Eisestein.

Aunque sólo haya ingerido una copa del licor de la sabiduría cinematográfica.

Su fotografía es espléndida y está dotada de una luz maravillosa que asombra.

Una luz que tiene como abastecedor indefectiblemente el mejor arco voltaico que imaginarse puede: el sol.

Sus personajes están movidos de mano maestra, y todos parecen moverse al conjuro de resortes muy humanos.

Poudowkin ha llevado a cabo por medio de la pantalla el principio de: «lo sencillo agrada a todos».

«Tempestad sobre Asia» es una obra que perdurará siempre, debido a su técnica fácil e importancia artística como uno de los monumentos de celuloide más grande que tiene el cinema.

Poudowkin es único en su «modo de hacer» cinematográfico.

No se parece en nada a Eisestein ni tiene reminiscencias de Hija Trauberg.

Posee, por otra parte, una personalidad

propia, extraordinaria al mismo tiempo, que le coloca a la cabeza de los genios cinegráficos tipos.

Su «región» de alta escuela, de la que es modelo magnífico su film «La madre», encierra sin duda alguna una «oborrachera de arte» desconocida para nosotros.

Epílogo

Norteamérica ha dejado de tener sus representantes en este folleto, en el que se habla solamente de los valores directoriales más destacados.

Sólo King Vidor ha hecho el milagro de que la pluma plasme su nombre con letras de oro en este pequeño ensayo de literatura cinematográfica.

Y a este gran genio americano, a King Vidor, yo le considero como europeo, cinematográficamente hablando, ya que su tendencia cinegráfica y «modos de hacer» son completamente europeos.

Esto le honra ante sus más dignos compañeros de trabajo, De Mille, Niblo, Brown, Van Dike..., famosos elementos en otro tiempo, y ahora plenos fracasados que no hacen nada por volver a ocupar un puesto preeminente en la historia del cine.

Parece que todo ha de acabarse pronto, o por lo menos no ha de durar mucho la gloria.

Eso les ha sucedido a esas grandes figuras técnico-cinematográficas, por confiarse demasiado en su prestigiosa firma o en la popularidad que el público le dispensó, como pago a sus innegables aciertos.

Han fracasado porque han querido. Si no nada hubiera pasado. Veamos:

Cecil B. de Mille, el famoso realizador de «Los diez mandamientos», «Rey de reyes» y «La increíble», realiza su última película «Dinamita», en la que, desaparecida por completo su técnica agradable, y en la que encontramos como justa compensación a «su distracción» ese amaneramiento monótono y vulgar de que adolecen los más discretos vehículos cinescos.

Con «Madame Satán» ha abordado el tema de revistas, que no suele conducir sino a un desprecio más declarado hacia el mismo, por parte del inteligente cinemático y del público en general.

Hablar aquí de los triunfos obtenidos por Fred Niblo, sería ocioso. Sin embargo, es también muy a pesar suyo otro de los hundidos cinemáticamente.

Aquellas grandes obras que se llamaron «Ben Hur» y «La dama de las camelias», ya no se volverán a ver tal vez.

Su autor ha decidido bastante al presentarnos un film intitulado «Sueño de amor», historieta amorosa del cursi más subido que se ha visto, y cuya técnica vulgar ha des-acreditado al en otro tiempo famoso Fred Niblo.

Ocupémonos ahora de Clarence Brown. Es, sin duda alguna, el que con más acierto ha dirigido a Greta Garbo en todas sus películas. Sin embargo, y debido no sabemos a qué causas y circunstancias extrañas, su último film «Inspiración» no ha llenado mucho cinemáticamente que digamos.

El público ha quedado algo defraudado. Greta Garbo se basta, por otra parte, para hacer simpática y hasta entretenida, una película; pero es menester, además, admitir una cuidada dirección que dé realce positivo al film.

Atraviesa, sin embargo, por un período en que es menester mantenerse, sea como sea, y a costa de todo y no permitir en modo alguno que decaiga su exquisito arte cinematográfico. Más aún: no dejarse ganar la partida por esa estrella alemana que avanza a pasos agigantados por todas las pantallas del mundo y que se llama Marlene Dietrich.

Para ello no se necesita más que la colabo-

ración adecuada de Clarence Brown, junto con una recta intención de realizar los films con cierto cuidado, buscando argumentos «ad hoc» y desproviniéndose de un poco de técnica amable para hacer que la infeliz Greta, que parece no haber roto un plato en su vida—así aparece en «Susana Lennox»—, no tenga que quedar hollada por la planta del fracaso.

Van Dike, el famoso «metteur» del film «Sombras blancas en los mares del Sur», no ha vuelto luego a confirmar su personalidad cinegráfica, sino que, al contrario, ha perdido algo de esa confianza que en él tentamos todos, al presentarnos «El pagano de Tahiti», film que tampoco convenció mucho al público y en el cual se dejaba notar una acusada falta de forma directorial.

Todos ellos tienen la culpa de lo que les sucede. Es menester reformarse, volver a actuar como es debido, y así se recobrará todo el prestigio perdido.

Por mi parte les doy una sola oportunidad para purgar su pecado cinemático en ese confesionario del cine que son las pantallas grises de todos los salones, en la seguridad de que han de volver a afianzar su menoscabada personalidad en poco tiempo.



Clarence
Brown dirigiendo
a Joan Crawford,
en un nuevo film
de la M-G-M.

Ricardo Cortez con
la bellísima actriz
Mary Astor, la falsa

aristócrata de "Los
lobos del Hipódromo",
de la R. K. O.



LA SINFONÍA DE LOS SEIS MILLONES

CUANDO a la famosa escritora Fannie Hurst, autora de la recordada película «Humoresques», la encomendó la Rko-Radio para que escribiera un asunto inédito para el cine parlante, ya tenía ella en el granero de su prolífica y fácil imaginación la idea, el sésame del asunto que en su amplio humanitarismo creía ella ser de profundo interés para todos los pueblos de la tierra. El asunto más grato al corazón de la inteligente Fannie Hurst podría condensarse en la introducción que sirve de portada a «La sinfonía de los seis millones»:

Una ciudad...
Seis millones de almas, y
en cada una de ellas un ideal
y un ensueño... Melodías
múltiples de la eterna
sinfonía de la vida.

En cualquier comunidad social, ya sea un villorrio, una población o una opulenta ciudad, existen intereses creados, que por su misma naturaleza—ya que todo cuerpo social está formado por seres humanos—son divergentes. En el seno de la familia misma, embrión de la sociedad, también los hay para beneficio de la sociedad en general, pues si no los hubiere, se estancaría el progreso de las naciones. De esto—los intereses creados—se aprovechó la autora para crear una obra maestra, cuyo fuerte consiste en

que las emociones elementales de la humanidad—el amor, el odio, la ambición, el sufrimiento, etc.—son privilegios de todos en general, sin distinción de razas, de religión ni de intereses.

El principio de la película nos muestra escenas de calle del populoso barrio poliglota de la vasta ciudad de Nueva York. La felicidad, como el sol, nace para todos y su grato emblema está plantado en el seno de una humilde familia de los barrios bajos. Dos niños y una niña corren y juegan, mientras la madre atiende a las faenas domésticas y el padre al trabajo que les proporciona el sustento. Las tendencias de cada miembro de la familia están perfectamente definidas. Uno de los niños, desde pequeñito, ambiciona llegar a ser un gran cirujano y pone años de estudio tenaz, de lucha, en pos de su noble ideal. Logra llevar a feliz término el sueño de sus días de infancia, y sus curaciones maravillosas llegan a oídos de la ciudad entera. No hace dinero, casi no cobra a sus pacientes, pero es feliz por la satisfacción del sueño cumplido de poder ayudar a la sufriente humanidad. En silencio ama a una joven, amiga de infancia, y en silencio le corresponde ella. Sus almas se vacían en el crisol del ideal común, él alivia enfermos y ella enseña a los desventurados ciegos de los institutos Braille...

El hermano del doctor no tiene nada de filántropo. Para él, oportunidad desaprovechada es pérdida irreparable. El negocio ante

todo... aún en la sagrada profesión médica. «¿Por qué—dice el hermano—no capitalizar la formidable fama que se gasta este doctor Klauber y en vez de cobrar una peseta por consulta, cobrar diez dólares en Park Avenue?» El doctor resiste semejante ataque a su idealismo, pero cuando el hermano enlista la ayuda de la madre, aduciendo que tanto los ricos como los pobres sufren de las mismas enfermedades, accede a mudar su clínica al lujoso barrio aristocrático, tanto más que la dicha clínica ha sido montada con dinero que el hermano consiguió prestado.

Ya en Park Avenue, los ingresos de Félix Klauber, doctor de moda, montan al parejo con su creciente fama. Toda su familia prospera... La hermana se casa con un opulento banquero... El hermano tiene un buen comercio... Sus padres se han mudado del populoso barrio y corren por las calles de la ciudad en un mullido Rolls Royce... Pero él no es feliz, él ha dejado su alma en el barrio pobre que sirvió de cuna a sus ideales, en donde todo, hasta el sufrimiento mismo, parece estar dotado de mayor sinceridad...

Jessica, la novia de infancia del doctor, va un día a implorarlo que ayude con su bisturí mágico, con sus manos del millón de dólares, como son calificadas por la prensa entusiasta, a un ciego enfermo... Le reprocha que ha perdido su alma, sus ideales... que los pobres le necesitan... El promete ir, pero a su secretaria se le olvida recordárselo



Usando
los
modernísimos
y ligeros aparatos
HERNIUS
(patentados)
se olvidará de
que está usted
herniado.

Gabinete
ortopédico
HERNIUS

ARAGON 277 (Frente Apadorn
Pasaje de Gracia)
TELÉFONO 30.000 BARCELONA

La dirección no deja nada que desear. La fotografía enseña ángulos novedosos. Gregory La Cava, el director, tuvo el buen tino de no permitir más que dos escenas de interiores de hospital, muy cortas por cierto, a pesar de que la ciencia médica tiene mucho que ver con el asunto de la obra cumbre de Fannie Hurst.

Esta película, aparte del interés general que despertará en los públicos mundiales, debería de ser adoptada por nuestros gobiernos como obra de texto de las aulas de medicina, en la seguridad de que dicha medida redundaría en bien de la comunidad por la inspiración que su tema invitaría en la nascente profesión.

En cuanto a la interpretación, hasta con decir que esta es la obra que consagrará a Ricardo Cortez. El doctor Félix Klauber, con su imponente realismo, es sencillamente colosal. Este film será su monumento artístico y la crítica norteamericana ya le ha aclamado en el mismo sentido. Todo aquel que tenga el buen criterio de asistir a

la exhibición de esta película, probablemente opinará también que el arte multiforme de Ricardo Cortez alcanza un plano más elevado que los papeles de villano, más o menos un-

formes, de la mayoría de sus interpretaciones anteriores. Ricardo Cortez ha crecido; su arte es sobrio y su aplomo intachable.

Además, su figura elegante, su trabajo sobrio, su ademán distinguido, han hecho a Ricardo Cortez insustituible en el papel del doctor Klauber, ya que éste exige un intérprete de gran dignidad y sobriedad de expresión; el gran artista hace gala de extraordinarias facultades dramáticas y expresa con toda ponderación como fortuna los contradictorios sentimientos que animan al personaje.

Irene Dunne, la linda estrella consagrada por «Cimarrón», interpreta el papel de Jessica; Anna Appel el de la madre; Gregory Ratoff el del padre; Noel Madison hace de hermano, y Lita Chevret de hermana; John St. Polis hace el papel de director de la clínica gratuita; Julie Haydon, una de las artistas nuevas de la RKO-Radio, inicia su carrera con un pequeño papel de oficinista.

El reparto entero fué cuidadosamente escogido para la mayor fidelidad del conjunto, y todos trabajan a conciencia.

y el pequeño expira invocando su nombre... El alma del doctor va en descenso inconscientemente, mientras que su merecida fama e ingresos fáciles continúan ascendiendo...

Un día aciago el padre enferma y no quiere que nadie más que su hijo lo toque... el hijo en quien tiene él fe ciega...

Con su confianza menguada, por falta de práctica, en la destreza de sus «manos del millón de dólares», Félix Klauber acude al llamado de su padre, pero falla en su misión...

Su desesperación es intensa... Se acusa a sí mismo de haber vendido su alma y anuncia haber terminado su carrera y que jamás volverá a tocar un bisturí... Cierra el consultorio de moda, y, tratando de ahogar su dolor, se dedica a visitar los lugares donde pasó su infancia, la clínica gratuita, donde ha perdido el afecto de quienes antes ayudaba... Se niega a practicar medicina... su alma va en descenso...

Jessica, por el amor que le tiene a Félix Klauber, adopta una resolución heroica que calcula—aunque su vida va de por medio—producirá una saludable reacción psicológica en el doctor y le ayudará a recobrar su alma... Jessica, lisiada desde pequeña por una afección espinal, afección que no es lo suficientemente seria para demandar alivio quirúrgico, decide de improviso hacerse operar por otro cirujano, compañero antiguo de Félix Klauber... Este se entera... protesta... no quiere que Jessica arriesgue su vida a manos de otro cirujano y, por fin, resuelve quebrantar su decisión y operar él mismo... El genio del doctor retorna y su destreza arranca a su amada de la cénaga del dolor... Tan sólo a una mujer se le podría ocurrir estratagemas tal para que el hombre dueño de su corazón rescate su propia alma y renueve la promesa que se había hecho a sí mismo en su adolescencia, promesa escrita en uno de sus libros de texto que decía:

«Mis manos... yo las consagro al servicio de la humanidad... Sean ellas ayuda del enfermo... sostén del necesitado... consuelo del moribundo... Este es mi juramento en el templo de la salud.»

Tal es, en resumen, el argumento de «La sinfonía de los seis millones»; pero no os equivoquéis, queridos lectores, pensando que esta obra maestra es una comedia musical, porque no lo es. El tema musical que corre al través del asunto—tema que por primera vez en la historia de las sonoras ha sido compuesto y adaptado especialmente para el asunto—y cuya melodía inspirada se debe al genio del maestro Max Steiner, expresa el sentimentalismo de la película en una forma tal, que sus acordes resonarán por campos y ciudades,



La linda Irene Dunne, oponente de Ricardo Cortez en «La sinfonía de los seis millones».

A LULÚ ÁLVAREZ

NACIENTE "ESTRELLA" DE HOLLYWOOD

Lulú, tu nombre luminoso suena
a murmurio feliz de agua serena
que canta entre el verdor de la campiña
su himno de paz y su canción de niña...
Yo te he visto danzar: la castañuela
en tu mano, es donaire y es canela,
canela de la fina

en tu mano pueril de danzarina...
¡Gitana, gitanilla,
de gracia y maravilla,
pareces, con mantón o con mantilla,
una flor del Embujo de Sevilla!
Bajo el cielo de España
y a la luz de su sol claro y ardiente



absorbes y asimilas el ambiente
de tierra propia y no de tierra extraña
para volver mañana
a tierra americana
como una Sulamita
salada y rebonita.
Inspirada y ungida por el sol
del solar español.

Mary Pickford, estrella,
te vió una vez y te marcó el camino
donde vas, al amor de tu destino,
dejando de tu luz gloriosa huella.
Y ya sobre la sábana del cine
tu gracia vivamente se define
como chispa de luz que será llama
muy pronto en comunión de gloria y fama.
Gitana, gitanillo,
que ayer en Hollywood y hoy en Sevilla
has conquistado un puesto en la pandilla
que a la gente divierte y maravilla.
¡Dios te guarde y te ampare y te bendiga,
ya que eres de su amor preciosa hechura
que en un arte sin límites madura
como el grano en las hojas de la espiga!
¡Dios te inspire y te guarde
en su pura alegría
lo mismo a la caída de la tarde
que en el rosado florecer del día,
gitanilla feliz de gracia plena,
estrellita morena,
del claro cielo de la patria niña!

Barcelona, 1932.

CARLOS VINAFAN

§

La señorita
Lulú Alva-
rez, fuerte
esperanta
del cinema
hispano-
americano.

§

¿OTRA VEZ JOHN BARRYMORE LADRÓN?

por LAURA GALAVIZ

Si. ¿Que adónde lo vi? En Grand Hotel. Ahí tenemos a John Barrymore con el título de conde, sin un centavo en el bolsillo y un ladrón elegante con más ganas de ser bueno y honrado que un «rake» teer. El conde se hospeda en el Grand Hotel, lujosísimo y de gran fama en Berlín. ¿Qué se necesita para hospedarse en un hotel elegante? Dinero y más dinero. El conde no lo tiene; pero, ¿quién lo sabe? Un hombre guapo, con un título, porte distinguido, que presenta su tarjeta, que dice: «Conde de X», se abre las puertas de todas partes; ante un título retumbante todos se inclinan y el señor conde es atendido perfectamente. El conde no tiene dinero, el conde no tiene honor; pero, ¿y qué? El dinero puede estar en un Banco, y el honor, ¡oh, el honor!, puede haber quedado en donde quiera.

En el Gran Hotel se hospeda también un gran señorón, un alemán, gerente de una gran Compañía; altivo, frío, despótico y exigente como buen alemán; le tienen loco las altas y bajas del algodón, y en toda su vida no ha hecho más que hacer millones de marcos y extorsionar a sus infelices empleados.

Con este gerente viaja su taquígrafa, Miss Flammechen, honrada, buena, como muchas taquígrafas; no importa que muchos no lo crean. Una muchacha sin más anhelo que ser honrada, trabajar para vestirse bien y encontrar un hombre bueno que la quiera mucho. ¡Con cuán poco se conforma!, ¿eh? ¿Pero puede una mujer honrada vestir elegante? ¿Puede una mujer conseguir lo que anhela cuando gana un sueldo tan miserable? Su jefe, el alemán despota y vulgar, le ofreció un día lujos, casas elegantes, viajar, hacerla feliz; feliz a cambio de qué... Por eso, cuando la muchacha se siente herida, le grita:

—¿Pero usted qué se cree? ¿Quién es usted? ¿Cree usted que el corazón de una mujer como yo se compra con dinero?

Y cuando las horas de trabajo terminan en los grandes halls del Gran Hotel, la muchacha pasea sola y medita tristemente: Ser honrada, ¡ser pobre! Ser buena, ¡consentirse, marchitarnos sin que nadie nos comprenda! ¡Ironía de la vida!

Al Grand Hotel acaba de llegar otro individuo. ¿Marqués, quizá? ¡Oh, no! Es un infeliz tenedor de libros, empleado también del alemán aquel de que hablé antes. No es rico. ¿Puede acaso serlo un pobre tenedor de libros? Hace más de veinte años entró a trabajar en la oficina de este gran señor; ahí, encorvado sobre los grandes libros, pasó horas, días, años, ¡toda una vida!, escribiendo números y más números. ¡Cuántos millones de marcos no habrá trazado en su vida su mano, hoy temblorosa y cansada! Entró en esa oficina aún joven y pensando que un día, es decir, mañana, ese mañana de todos los infelices que no llega nunca, su suerte cambiaría, se casaría con una mujer buena, formaría un hogar y sería feliz; así pasó su vida, soñando, ¡soñando!... El trabajo, una luz molesta velada por la visera verde que cargó sostenida sobre su frente por muchos años, acabaron con su vista; hace mucho usa lentes, y ni aún así ve bien; su cabeza está ya gris; jamás se divirtió ni vivió la vida. ¡Pobre tenedor de libros! ¡Agotado, envejecido, en una misma oficina, en un mismo lugar, por un sueldo miserable y bajo el mandato de un jefe sin alma!...

¿A qué vino el tenedor de libros al Grand Hotel? A descansar algo de cuerpo y espíritu, y a gastar el poco dinero que a fuerza de sacrificios pudo economizar durante tantos años.

Ve todo con la admiración y el entusiasmo de un niño. ¡Claro!, como que nunca vivió en casas elegantes, nunca comió en restaurantes lujosos; pero... siempre fue honrado, ¡cómo no! ¿Acaso no por ser muy honrados

hay tantos seres pobres? ¡Infelices tenedores de libros...!

Hoy el directorio del Grand Hotel anota un personaje más a su gran lista de huéspedes: la bailarina X, famosa en todo el mundo; la acompañan su dama de compañía, una mujer ya vieja, que nunca se casó, no obstante toda la vida soñar con cariños; su empresario, un viejo algo calvo, bien plantado, con gafas con grandes anillos de carey, un viejo que se da mucha importancia. El «express» ha bajado doce o veinte baúles, sin duda llenos de trajes elegantes: de noche, de tarde, de recepción; con alhajas... ¡Caramba! Cuánto lujo, cuánto dinero. ¿Qué feliz debe ser esa artista!

En el Grand Hotel hay mucho movimiento: mensajeros por aquí, mensajeros con flores por allá; señoras elegantes que envidian a la gran bailarina que acaba de llegar. ¿Cuánto ropel, cuánto relumbrón y cuánta falsedad en cualquier Grand Hotel, eh?

Llega la hora de prepararse para la gran función, pero la bailarina (Greta Garbo), está triste.

—Madam—dice Suzette—. Ya va a ser hora. ¿Lleva usted traje blanco, traje rosa...?

—Oh, Suzette; Suzette, no..., no. Esta noche no trabajo.

—Pero madam... ¿Está enferma madam...?

El empresario llega y, sorprendido al ver a la artista sin arreglar, exclama:

—Pero madam, este es un gran compromiso; el teatro está lleno, el público espera ansioso.

—¿Qué importa...! ¡Qué me interesa el público! No trabajo esta noche...

Pero al fin la bailarina va al teatro, para regresar a media noche desconsolada y triste.

—Suzette—dice lánguida, quedamente—,

quero estar sola, ve a descansar... ¡Hasta mañana...!

—¿Qué tiene madam...? ¿Quiere un poco de tía, madam...?

—Oh, no, no, Suzette... ¡Hasta mañana...!

Y Greta queda sola en su cuarto. ¡Cuánto lujo, cuánto cortinaje! Joyas, dinero, trajes lujosos. ¿qué es todo eso, qué vale todo eso cuando se lleva un vacío en el alma...?

—La fama...! ¿Qué es la fama?

Y la artista, sumida en una nostalgia infinita, se consume, se muere. Una vida lujuriosa, mentida. Adoradores, admiradores, regalos, artículos en los periódicos, ramos de flores; pero un día, ¡oh!, un día las flores se secan, el público ya no aplaude, los periódicos ya no hablan y en una sed inmensa de cariño, la artista siente el cansancio de vivir. Por eso, cuando sola ya en su cuarto mide la inmensidad de su pena, prepara un vino que le quitará de la tristeza que la mata. Levanta la copa y exclama:

¿Para qué quiero la vida, si ha sido triste mi suerte?
¿Para qué quiero la vida?
¿Que venga mejor la muerte!

¿Qué es la vida sin amor?
Horrible noche sin luna,
viejo, enfermo, sin fortuna,
triste mañana sin sol.

Caminar por un desierto
de sed y de hambre rendida,
arrastrar un cuerpo muerto,
así...; ¡no quiero la vida...!

Un hombre sale de entre las cortinas y la detiene a tiempo.

—¡No, no; morir cuando se es joven, morir cuando se es hermosa como usted!

Y el ladrón elegante, el conde, queda vencido ante el dolor infinito de la artista. Dos infelices seres en distinto ambiente, dos en busca de algo material y efímero, pero dos con las mismas ansias y el mismo anhelo de querer.

—Y ahora, diga usted: ¿Qué hacía usted en mi cuarto...? ¿Quién es usted?

—¿Qué quién soy yo? ¡Un ladrón, un hombre indigno de usted! ¿A qué entré en su cuarto...? A esto—y muestra el collar de perlas de la artista, que intentaba robar.

—Echeme usted de aquí, denúnciame, ya sabe, soy un ladrón.

Y Greta lo ve severa, siente compasión hacia el hombre a quien las circunstancias obligan a robar, y le devuelve el collar, diciendo:

—Tómelo usted. ¿Qué vale un collar...? ¿Para qué quiero yo todo eso... nada vale...!

Pero el conde es honrado efectivamente y no lo acepta; y como prueba de su honradez, está su mala suerte, que cada vez que intenta robar, devuelve lo que ha tomado; una vez, conmovido por la desgracia del amigo; otra vez, en el caso del collar, vencido por amor a la artista; pero una noche, cuando ha planeado irse con la mujer que el Destino le ha deparado, lejos, muy lejos, donde una vida nueva surja para ambos, el alemán despótico lo sorprende en su cuarto, y miedoso de perder lo que posee, dispara...

La bailarina espera ansiosa toda la noche.

—¿Qué pasó? ¿No vienes? ¿Todo fué mentira...? ¡Háblame! ¡Llámame...!

Pero nadie contesta. El Grand Hotel alteró su vida por diez o quince minutos; un juez, una camilla... y después... ¡que lo entierran!

La vida se impone, los huéspedes no deben saber que en uno de los cuartos se ha cometido un crimen, no; ¡cómo va a ser eso...! Y todos siguen tranquilos ante el mundo, aunque cada quien en su interior lleve una tragedia...

Greta Garbo, John Barrymore, Lionel Barrymore, Jean Grawford y Wallace Beery son las figuras principales.

Nueva York.



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa: 15 pesetas

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Peluquería) : Teléfono 18754

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

ASPECTOS CRÍTICOS: CULTURA SUSCRIPCIÓN PRO-CÁMARA

Argumentación, dirección e interpretación: he ahí tres de los cuatro factores que determinan el buen film. Existir estos elementos y producirse la obra de arte, fué evidente; pero y cuando existieron y no fué obra de arte, sino motivo de risa o de patete, ¿a qué obedeció?

Doloroso es decirlo: un cuarto elemento —el público— carecía de la debida preparación cultural, y fué entonces, cuando habiendo coincidido argumento, director e intérpretes, se manifestaron las más violentas e injustas protestas de que se hizo víctima al cinema en España, incluso Madrid, que bien se distinguió pateando «Romanza sentimental».

Mucho se dijo sobre esto; aún hay que insistir. Si existen hombres que no sean capaces de comprender, de admitir, de enjuiciar con sereno criterio, que no vayan a ver ciertos films, que no osen cruzar la calle donde esos films se anuncian; es una ofensa que a nosotros, modestos, pero leales amantes del cinema, nos inflieren esos señores, y por ello, ya puestos en el terreno del honor, hemos de decirles: «Caballeros, caballeros, somos los ofendidos, tenemos derecho a escoger lugar y armas. Arma, la compasión; lugar, la calle. Salgan ustedes lo Y cerrando la puerta del templo, nosotros, pocos y buenos, velaremos las armas del arte contra la estulticia, la estupidez del medio ambiente.

Vi «Las luces de la ciudad». Vi también que el público reía, reía en aquel momento en que Sylvia (no me acuerdo más que de su nombre), la buena, la dulce Sylvia, ciegucecita, siempre sonriente, con aquella risa líbera y amable de los ciegos, arroja el agua de una vasija al rostro del infelizote Char-

lie Chaplin. Momento de dolor, como otros muchos de la obra; motivos de risa para los que no se toman el trabajo de analizar, de observar el por qué y cómo de los hechos que enlazan los días de nuestra vida, y así creen que el cinema ha de ser satisfacción y deleite de sus intelectos más o menos cultivados.

«Carbón», otra producción que en infinidad de salas pasó desapercibida.

El público, ante este film, siempre se dividió: las que no lo entendieron y los que lo entendieron y no supieron comprenderlo; a aquéllos no les agradó; a éstos les pareció propio para un «matinée» infantil. Así fueron juzgadas innumerables producciones presentadas para su conocimiento y divulgación. Ni conocidas ni divulgadas por esa turba de malos «críticos» que se abrogan el derecho de saberlo y de todo comentar, careciendo, como carecen, de una preparación cultural que garantice sus juicios.

«Carbón», como «Cuatro de infantería», no fué comprendido. Esa masa ignorante, esa masa neutra que jamás acierta en sus afirmaciones, aprecia el derroche, la propiedad, la suntuosidad de los escenarios, la visión más o menos realista del film, pero no la idea que encierra la fábula que, por su universalidad, como ocurre en esos films citados, siempre merece ser estudiada como precepto para una nueva ética en una futura sociedad.

Gran idea, altruista, magnífica, la de acabar con los nacionalismos, con la vanidad de los hombres que confían al triunfo de la espada la solución de las perturbaciones de los pueblos.

FRANCISCO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Sevilla, agosto de 1932.

Suma anterior	235,60
Srta. Sara B. Marín	1,—
D. Gabriel Oliván	2,—
Srta. Josefa Juncosa	2,—
« Angelita Cano	2,—
D. José Cabrera Viera	2,—
« Fro. Martínez González	1,—
« José Ribas	1,—
« L. F. Alleque-Martínez	4,50
Total	251,10

Continúa abierta esta suscripción, rogando a los socios de toda España—pues a todos interesa la adquisición de una cámara de paso universal—que contribuyan a ella con la cantidad que les sea posible.

Rogamos a todos los socios de la "A. C. E.", envíen toda la correspondencia y giros a esta dirección:

Sr. Presidente de la "Agrupación Cinematográfica Española".

**Ronda Universidad, n.º 1, 1.º, 1.º
BARCELONA**

Vigésimaquinta lista de la "A. C. E.", por riguroso orden de recepción.

- 294. D. Juan Garrido García.—Villavieja (Gulpíssua)
- 295. Srta. Rosa Bugués.—Barcelona.
- 296. D. Gabriel Oliván.—Zaragoza.
- 297. « Julián Oliván.—Barcelona.
- 298. « Luis G. Poch.—Barcelona.
- 299. « José San Francisco Llinars.—Alcira (Valencia)

REFLEJOS

Un gran film cómico de aviación

Hasta ahora casi todos los productores, al realizar films de aviación, han querido mostrarnos en poderosas evocaciones los dramas del aire, ilustrar en cuadros impresionantes las hazañas de los aseses famosos y sus inverosímiles proezas.

Es al joven productor Howard Hughes a quien corresponde el mérito de haber sido uno de los primeros que ha llevado a la pantalla el lado cómico de la aviación durante la guerra, explicando de un modo espiritual y lleno de «amour» las peripecias de un par de camaradas, que verdaderamente no sentían la vocación de convertirse en «diablos celestiales».

Emboscados por principio, cobardes por

temperamento, Wilkie y Mitchell, a consecuencia de un desgraciado azar, se vuelven a encontrar un día a bordo de un gran trasatlántico que se dirige a Francia y transporta con destino al frente numerosas escuadillas aéreas. Ya no muy valientes en tierra firme, los dos amigos se encuentran aún menos a gusto en medio de los pilotos aviadores y la expectativa de una guerra en el aire no es como para tranquilizarlos. Así, pues, tratan por todos los medios de evitar la hora fatídica en que, como sus camaradas, serán llamados a subir a la carlinga para volar sobre las líneas enemigas.

Este momento acabó por llegar fatalmente y se ven obligados, por orden del jefe de escuadrilla, a volar para convertirse, a despecho suyo, en unos héroes, en unos grandes «ases» de la guerra.

Esta es la historia prodigiosamente divertida que nos cuenta el film titulado en español «Diablos celestiales», que interpretan con talento y buen humor Spencer Tracy, William Boyd, George Cooper y la bella estrella Ann Dvorak.

Esta trepidante comedia aérea será presentada durante la próxima temporada por los Artistas Asociados.

Gloria Swanson en Cannes

La realización de «Armonía perfecta», nuevo film de la popular estrella Gloria Swanson, cuyos exteriores se han rodado ya en Cannes, avanza a grandes pasos. Así, pues, esta producción se anuncia como una obra de valor, a juzgar por su argumento, su escenario, la reputación de su director y el talento de sus intérpretes. En efecto, Gloria Swanson, que tiene por oponente a su marido Michael Farmer, ha obtenido para su film el concurso de dos artistas de gran clase, que acaban de llegar a los estudios de Londres: Laurence Olivier, joven actor inglés, que después de trabajar en Elstree y Berlín, ha logrado abrirse camino en Hollywood, y Geneviève Tobin, que ha conocido un franco éxito en «Una hora contigo» y en «Hollywood Speaks». Si se añade a estos nombres de intérpretes el de tres reputados operadores: Gordon Pollock, que fué cameraman de Eric von Stroheim en «La reina Kelly», y de Charlie Chaplin en «Las luces de la ciudad», así como Buret y Périnal, operadores franceses, el último de los cuales rodó los grandes films de René Clair, debemos convenir que «Armonía perfecta» reúne todos los elementos técnicos y artísticos para ser una producción de calidad.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

D. domiciliado en

provincia de calle número

solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA.

..... de de 1932.

Firma del interesado:

Cuota mínima:
3 pes. mensuales.

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Presidente de la «A. C. E.», Ronda Universidad, 1, 1.º

El operador de cinema en los pueblos

por
WALTER GÜNTHER

UNA exposición sobre este asunto, cuya solución reviste una importancia fundamental en el problema de las proyecciones luminosas, y sobre todo del cinematógrafo en el campo, depende de puntos de vista muy personales. Intentamos tratar aquí del trabajo que queda por realizar para crear las necesarias condiciones técnicas en la cinematografía rural.

No es necesaria una disertación sobre la importancia de las proyecciones luminosas y del cinema en la vida rural. Este trabajo ha sido hecho hace tiempo por personas más competentes, cada día llegan en su apoyo nuevas pruebas y se puede admitir que hay ya establecida una convicción sobre este punto.

No se puede hoy al hablar de esta cuestión olvidar la existencia de la película de formato reducido. Pero no hay que olvidar tampoco los miles de aparatos existentes en las pequeñas ciudades, en los pueblos, en los cinemas ambulantes, estas instalaciones que pasarán a una mejor vida en cuanto la película sonora sea más barata. El autor de este artículo no menosprecia la película de formato reducido, sino por el contrario, nosotros que vemos en la película un medio de enseñanza y de educación esperamos que el advenimiento de la cinta de formato reducido, sobre todo en los círculos más reducidos, origine un trabajo de educación intensivo. No se puede hacer funcionar un servicio de prestación de películas a los círculos restringidos para un trabajo, aunque sea seguido, que necesite la ayuda del cinema y de la proyección luminosa. Es preferible que esperemos la presencia de aparatos fáciles de manejar, baratos, silenciosos, resistentes y que no presenten riesgos de incendio, en un gran número de aulas, de talleres, de organizaciones para la juventud y otros establecimientos de educación. Esperemos que una producción creciente de películas de formato reducido—fáciles de transportar y de manejar, ligeras e inflamables, que se pueden mandar por correo—nos permitirá servir regularmente a los clientes, liberándoles de la intervención de los distribuidores. Sobre este punto estamos en el verdadero camino, pues tenemos ya buenos aparatos que funcionan bien, pero no poseemos ninguna seguridad en su solidez. Es verdad que hasta los operadores profesionales no han podido evitar que los aparatos para películas reducidas no se convirtieran en sus manos paquetes de hierro viejo inutilizables y no siempre ha sido fácil descubrir la causa de este descontento. Debemos, pues, esperar con impaciencia, ya que la película de formato reducido es una necesidad.

Hay que distinguir, por otra parte, en este género de trabajo entre el empleo regular de películas con un fin de educación y la utilización posible, pero irregular del cinema ante un público numeroso. En todas partes donde haya representaciones ante un público numeroso, las consideraciones que siguen tendrán durante años todo su valor. Serán superfinas el día en que sea posible pasar películas sonoras, inflamables, de formato reducido en salas de todas las dimensiones.

En lo que concierne al cinema rural, dos grupos de colaboradores técnicos se tienen solamente en cuenta: el operador profesional o el aficionado que al margen de su actividad regular se ha familiarizado con el lado técnico de la representación cinematográfica. Los operadores profesionales son los que han hecho en un cinema el aprendizaje de medio año previsto en las disposiciones legales sobre la formación profesional o que han frecuentado una escuela profesional para operadores de cinema y que han sufrido después el examen fijado por la ley. Una nueva reglamentación de esta formación profesional está actualmente en preparación.

Por ahora debemos atenernos a la reglamentación en vigor. El operador—diversas profesiones se encuentran en la base de este nuevo oficio—, por su ocupación profesional, está agregado a un cinema permanente en una localidad o a un cinema ambulante, dando regularmente en todo caso representaciones en una sala cinematográfica. Pertenece a un oficio determinado, y por este solo motivo se le puede no tener en consideración en la mayor parte de los casos que se tratarán aquí; no habrá, por otra parte, sino muy pocos empleos de los que nos ocuparemos que puedan incluirse entre los remunerativos, por la sola razón de que no compartan ninguna ganancia real. Sería más justo y más exacto no tener en cuenta aquí sino a los operadores para los que esta función no es sino una ocupación secundaria y con frecuencia un puesto de honor. No tienen de hecho ningún título oficial, y el único que convendría a la mayoría de ellos sería: jefe técnico de las representaciones cinematográficas en las escuelas y en las organizaciones de la juventud.

La actividad de estos operadores aficionados está condicionada, naturalmente, por la naturaleza de su trabajo. Se trata de representaciones en las escuelas, en las parroquias o en asociaciones de todo género. También asumen a veces la misión de operador, funcionarios de los organismos provinciales o de la juventud. Casi nunca se trata de un trabajo regular ni aun en los barrios, si bien se instruyen para esto funcionarios de las alcaldías de barrio.

Sufren un examen profesional y asumen al margen de su ocupación regular, la organización, a demás de la parte técnica, de todo lo referente a las representaciones cinematográficas. En los distritos grandes, este sistema funciona convenientemente para la formación de programas y la adquisición de películas. Puede tratarse también, naturalmente, de un trabajo de organización sobre el lugar mismo de la representación, enviar y verificar los comunicados a la prensa, corresponder con las asociaciones y otros organismos locales, hacerse cargo de los ingresos después de la representación y transportar el material de un lugar a otro conduciendo el mismo en automóvil y recomenzar en otra parte el mismo trabajo si hay necesidad. De lo que acabamos de decir resulta que entre estos operadores hay un gran número a los que se les llama injustamente operados, pues el peso de su responsabilidad es mucho mayor.

Pero la mayor parte de los operadores rurales no tienen en su actividad obligaciones tan amplias. La mayor parte de ellos se limitan a dar, en locales pequeños, representaciones para las sociedades o para las escuelas del lugar cada quince días o todos los meses o a intervalos todavía mayores. Se limitan a hacer funcionar el aparato, a verificar que la instalación esté completa y que funcione, y sobre ellos reposa la organización técnica de la representación. Se dice con frecuencia que los aparatos empleados tan raramente se podrán utilizar durante más tiempo. Es falso. Estos aparatos se cubren rápidamente de polvo, sobre todo si no están cuidadosamente protegidos, como suele suceder, de manera que se mantengan en buen estado. El polvo de las películas, el polvo de los locales de representación—con frecuencia también salas de baile—, forma, mezclándose al aceite y secándose, una especie de grasa que inutiliza rápidamente hasta las partes del aparato mejor protegidas, de forma que al cabo de tres o cuatro años resultan imposibles de emplear, añadiéndose a esto también los transportes en vehículos sin ballestas, por malos caminos, que contribuyen a abreviar la existencia. Se olvida que estos aparatos inutilizables al cabo de tres años no han servido apenas para docientas representaciones. Se hace entonces responsable a la fábrica, al comerciante y también generalmente a la institución oficial que ha recomendado la compra de este aparato. Las reclamaciones de esta naturaleza son la parte más agradable de la actividad de un operador, pues le alivian de toda responsabilidad y se le admite más fácilmente el reproche de negligencia en el cuidado del aparato. Sería muy fácil, sin embargo, envolver el aparato en una tela engomada, impermeable al polvo y limpiarlo después de cada representación con un pini-



PRODUCTOS ROSINA PARA LAS UÑAS

ESMALTE ROSINA - 2 PESETAS

En cuatro tonos: Blanco, Rosa, Rojo y Granate.

ESMALTE ROSINA NACAR - 4 PTAS.

NOVEDAD

QUITA ESMALTE ROSINA
1'50 PESETAS

MATAPIELES ROSINA
2 PESETAS

CORAL ROSINA
2 PESETAS

Los únicos que por su duración, brillo
y calidad, son preferidos.

De venta en todas las Perfumerías

UNITAS, S. A.

Librería, 23 y Frería, 1 - Teléfono 19071 - BARCELONA



del blanco; de esta manera se evitarían perjuicios por falta de cuidados. Habría que recomendar a los operadores todo afán en tratar los aparatos con sumo cuidado como si fueran de su propiedad.

El cuidado de toda instalación incumbe al operador; verificar las resistencias, los mecanismos de seguridad, los mandos, así como todo lo que asegura su buen funcionamiento. Esta verificación implica por parte del técnico un conocimiento exacto de lo que verifica y de lo que examina. Lo son, pues, indispensables una serie de conocimientos técnicos y electrofísicos, no sólo de las corrientes de alta tensión, sino también de las corrientes débiles, pues los timbres, las señales, el teléfono interior de la sala son también de su jurisdicción. No es necesario que proceda él mismo a la colocación de toda la instalación, pero se puede exigir que sea prácticamente capaz de efectuar pequeñas reparaciones urgentes, tanto al último momento a fin de que la representación pueda comenzar a la hora fijada, como a las que sucedan durante el espectáculo para no prolongar inútilmente los descansos durante los cuales el público se agita, se pone a criticar, dando la culpa a los que han organizado la sesión. Las personas que se han ocupado prácticamente de esta cuestión, saben cuántos pequeños incidentes de esta naturaleza pueden dificultar el trabajo más serio. No siempre se pueden llenar los descansos de forma que hagan creer que son intencionados. Un cuidado regular del aparato y de todo lo que se relaciona con él facilita la preparación de las representaciones. Es evidente que antes de la representación habrá que verificar nuevamente el estado de los carbones, de los dispositivos y del alumbrado de seguridad, comprobar la existencia de cubos de agua y de cubiertas para casos de incendio, así como innumerables detalles, conforme a las disposiciones legales.

Casi siempre el operador tendrá que buscar las películas, hacer colocar los carteles y las propagandas y hacerlas colocar de manera que sean eficaces; con frecuencia también el operador tendrá un ayudante, pero en muchos casos cuando el maestro, el cura, el director del círculo será su propio operador, todas estas preocupaciones comerciales de la empresa recaen también sobre él. Será, pues, indispensable ocuparse de ciertos aspectos especiales: conocimiento de las películas y de sus efectos, relaciones con otros organismos, relaciones con las de los vecinos para obtener facilidades, formación de un programa cinematográfico no solamente para una sesión, sino también para un mes, y a veces para un semestre. Cuando el programa esté trazado, comienzan los innumerables trabajos de preparación, de adquisición, de organización de la sesión con bailes populares, cantos, música, una conferencia; pero no tenemos que ocuparnos aquí de este aspecto de la cuestión.

Una vez pedida y dispuesta la película, hay que ir a buscarla; de esta tarea se encargan a veces los niños, pero esto es peligroso, si bien no está expresamente prohibido. Los trenes locales y los metropolitanos, los tranvías y los autobuses, no son prácticos para los niños que transportan películas. Los reglamentos ferroviarios disponen que las películas no pueden ser transportadas por viajeros, sino encerradas en embalajes seguros y únicamente en los departamentos de no fumadores. La mayor parte del tiempo, sin embargo, las películas que no son transportadas en cajas de madera cerradas herméticamente, van unidas unas a otras en un embalaje cualquiera, y en cuanto a la utilización del compartimento de no fumadores, en los momentos de gran prisa, es muy difícil, tanto a los niños como a los mayores, si bien estos últimos raramente renuncian a su cigarrillo. En los coches eléctricos y en los autobuses, se puede ver con frecuencia el amontonamiento de películas colocadas unas encima de otras junto a una persona que sacude inconscientemente su cigarrillo o las brasas de su pipa. Que

pueden resultar graves daños para las personas y las cosas, un peligro para el medio de transporte que se utiliza, y que tal imprudencia tenga una alta penalidad, no parece comprenderlo el descuidado que al transportar una cinta no ha renunciado a su pipa.

Admitamos que nuestro operador ha transportado estas películas a su casa sin dificultad en un compartimento de no fumadores y que verifica a continuación el estado de la cinta. No deberá proceder a esta verificación en su vivienda, y en lo que concierne al distrito de Postdam, lo prohíbe una ordenanza de policía. Por otra parte, las películas no deben tenerse en una casa habitada en la que los miembros de la familia, ignorantes del peligro de incendio, no harán ninguna atención al fuego de las lámparas o a los encendedores.

La verificación de las películas debe hacerse en un taller o preferentemente en un local separado, lo que no será posible sino en muy raros casos. Hay que examinar detenidamente las perforaciones, las uniones y el encolado de los cortes y verificar el enrollamiento; un enrollamiento efectuado lentamente permite una verificación de la mayor parte de sus puntos, pero es preciso que la enrolladora funcione bien y que el operador tenga la paciencia de proceder cuidadosamente a esta operación. Finalmente, cuando la película bien unida y enrollada está dispuesta a su empleo, habrá que encerrarla en un armario especial, conforme a las exigencias legales en esta materia.

El técnico responsable hará bien después de prepararse a una visita de la policía; es decir, de examinar nuevamente si la cabina de proyección, la sala de representaciones, las puertas de acceso y las salidas de seguridad responden a los reglamentos de policía sobre edificios y sobre incendios. Se hará quizás observar que esto, habiendo sido ya examinado en una primera representación, se puede admitir que en este punto todo está en orden. Esta verificación, por el contrario, es muy necesaria en las salas en que las representaciones cinematográficas no se suceden sino a intervalos bastante alejados; sirviendo entretanto a otros usos, se han podido hacer transformaciones y no poseen por otra parte una cabina especial de proyección.

No es raro que el aparato esté colocado simplemente en la galería de una sala de baile, y aunque esto no esté absolutamente

prohibido por las disposiciones del 19 de enero de 1926 sobre incendios, semejante instalación no deja de presentar peligros, mientras no se posea un material absolutamente ininflamable.

Un reciente decreto del Ministerio de Sanidad ha anulado las disposiciones primitivas que regulaban esta materia; si en la localidad existe una sala de representaciones bien instalada, la policía rehusa todas las facilidades en este aspecto. Se pueden comprender las razones. En todo caso, basta hoy que un propietario de sala instale un cine para que lleve en seguida a él todas las representaciones. Basta que una localidad rural este unida a una gran ciudad o que se encuentre de ella a una distancia de 30 kilómetros, para que todas las disposiciones municipales sean aplicables. Hay suficientes salas que responden a las exigencias legales de los reglamentos de incendios, se dice, para que un proyector del tipo cine-cabina no pueda ser admitido. Las autoridades se preocupan muy poco de que estas exigencias desanimen todo esfuerzo en bien de la educación popular y de la educación de la juventud.

El ideal hacia el que deben tender las organizaciones cinematográficas rurales es el de una cabina especial de proyecciones, tanto a causa de la gran seguridad que procuran durante las representaciones, como a la conservación del aparato.

Cuando existe una cabina de proyección y las condiciones eléctricas no se llevan por el suelo, no es necesario apostar una guardia de amigos para recordar a los espectadores que deben tener cuidado de no arrancar los hilos; se puede renunciar también a los vigilantes encargados de mantener libres los bancos y las sillas que protegen la conducción eléctrica e impiden que las personas poco atentas no los arranquen.

Hay que verificar también el alumbrado de seguridad y verificar no solamente su presencia, sino también su funcionamiento. Una linterna roja, como se utiliza en los ferrocarriles, o una linterna de coche recubierta de papel rojo, pueden bastar si se queman bien. Hay que tener en cuenta el número de espectadores. Si la sala contiene más de 100 personas, estos medios de iluminación serán insuficientes, y entonces habrá que utilizar la luz eléctrica con una batería de acumuladores o una corriente diferente a la de la sala. Cuando el número de espectadores es inferior a 100, puede bastar el alumbrado de gas o de bujías. Las disposiciones legales prescriben solamente que el alumbrado debe existir durante las horas de apertura, y las horas de apertura no comienzan apenas sino una hora antes del principio de la representación; en todo caso desde que se abren las puertas. Es conveniente informarse de las costumbres de la policía local; hay inspectores celosos que a las diez de la mañana han exigido un alumbrado de seguridad que no debía servir sino después de las siete de la tarde.

La indicación de las salidas, la prohibición de fumar, las disposiciones legales aplicables a los espectáculos, deben colocarse en sitios visibles. La prohibición de fumar es importante, no solamente para los espectadores, sino también para los organizadores y los operadores y para todos los que por sus ocupaciones pueden llegar a la cabina de proyección. Todo descuido puede ser causa de peligro. El accidente de cinema ocurrido en Harburg en 1922 y que ocasionó la muerte de catorce personas, se ha atribuido a la presencia de un fumador en la cabina de proyección.

En las cabinas de proyección permanentes las resistencias eléctricas alcanzan una temperatura que puede bastar, en efecto, para cocer una comida. Según el reglamento, las resistencias deben fijarse en la parte alta de las paredes; finalmente, habrá que procurarse medios de extinción necesarios para apagar el fuego que pudieran tomar la madera y el papel y enfriar los objetos de metal; también serán necesarios cubos llenos de agua y cubiertas.

(Continuará)

NOVETATS DE CAUTXÚ
PER AL BANY.

GORRES - SABATILLES - FLOTADORS



CAUTXÚ CATALÀ

◆ *Corts Catalanes, 615*
Ronda de Sant Pere, 12
Passatge de Gràcia, 127

REINA ARRIBA

Film Paramount. — Protagonista: Charles Ruggles. — Narración de G. Gabir

Dros los cría y ellos se juntan, reza el refrán. Lo que no dice el refrán es que, los así unidos, acaban algunas veces por tirarse los trastos a la cabeza. Tal es el fallo inexorable de la vida: paradojas y desconciertos. Que desconcierto y no otra cosa, es lo que suele reinar en la mayoría de tales uniones cuando son resultado de simpatía momentánea e irreflexiva. Ejemplo patente, la sociedad comercial de T. Boggs Johns y Jorge Nettleton.

Nettleton, por ejemplo, está que echa chispas, desde que Johns ha dado un empleo, en la compañía de que ambos son copropietarios, a su sobrino Dick. Dispuesto a vengar agravio tal lo más cumplidamente posible, concibe de repente una idea genial: la de emplear a su sobrina en la compañía, en calidad de estenógrafa y secretaria. Cierzo es que Polly, la sobrina, posee un doctoral desconocimiento de las labores oficina-cas, y hasta de las nociones más elementales de seriedad financiera y burocrática, pero lo importante es fastidiar a Tim. Que así llaman familiarmente al benemérito T. Boggs Johns.

Al comparecer en la oficina por primera vez, Polly conoce al sobrino originador del conflicto original, Dick Johns; y, a fuer de hija dilecta de Eva, inicia al punto un plan completo de ataque y de conquista del apuesto galán. Estratagemas a la que, por otra parte, Dick no opone grandes reparos.

Al llegar ambos socios a la oficina, se inicia en ésta la tragedia que es de esperar, dada la escasamente pacífica disposición de ambos consorcios. Ambos llaman a la vez a Polly, y en la oficina en que ésta se ha instalado comienzan a resonar los acordes de una descomunal algarabía de timbres y campanillas. Enfurecido hasta el paroxismo, al ver que Polly no acude a su llamada, Tim resuelve despedirla al punto, a lo que Nettleton, como es de suponer, se opone con toda la energía propia de su elevado cargo. El resultado es que, tras de agotar en su totalidad el vocabulario más selecto de adjetivos humillantes, deciden ambos socios disolver inmediatamente la compañía, en mala hora formada.

Y he aquí que, en el momento propicio, llega a la oficina el mismísimo Cyrus Vanderholt, archimaquiavelo de los leguleyos enredadores y trapisondistas. Luego de informarse del estado de la situación, propone a los consorcios una solución salvadora: ambos jugarán una partida de póker, y el ganancioso retendrá, durante un año, la propiedad y gerencia de la compañía, en tanto el perdedor tendrá que servir a su enemigo de ayuda de cámara, durante los doce aciagos meses. Como condiciones accesorias, añade el taimado Vanderholt la de que cualquier falta de respeto por parte del ayuda de cámara, conferirá a su amo el derecho de cobrarle una multa de cien dólares, y la de que aquel que divulgare el secreto del convenio, tendrá que pagar al otro una indemnización de diez mil.

Y llega el momento solemne de jugar la partida, que se verifica en el seno sacrosanto de la oficina. Trémulos de emoción, empavorecidos ante la invisible presencia del azar omnipotente, Tim y Jorge tantean indecisamente sus posiciones respectivas, sin decidirse ninguno de ellos a cantar victoria.

Esta, finalmente, parece sonreírle a Tim, concediéndole un sortido envidiable de naipes triunfadores. Empero, y cuando la desesperación de Jorge comienza a tocar los linderos de la locura, el azar todopoderoso viene a depararle la carta triunfadora. ¡Reina arriba! Y Jorge, saboreando de antemano los frutos sabrosísimos de la venganza, ordena solemnemente a su nuevo mayordomo que se deje las patillas. Gesto de emperador, que demuestra en un rasgo sutil

de autoridad el poder ilimitado de su jerarquía.

Pasan algunas semanas. Siglos, más bien, para Tim, sólidamente instalado ya, con toda la ceremonia propia del caso, en su puesto de ayuda de cámara. Temeroso de las mormas que su indisciplina pueda ocasionar en su bolsillo, Tim ostenta unas patillas sublimes, de que más de un portero de hotel o bandolero sevillano podría mostrarse satisfecho y orgulloso al lucirlas.

Lo verdaderamente triste del caso es que Tim, pese a su ascética disposición, a sus patillas y a la madurez de sus años, está perdidamente enamorado de Florence, a la que también conocen Jorge Nettleton y su esposa. Ha llegado el día del cumpleaños de Tim, y Jorge, dispuesto a hacerle apurar a su enemigo hasta las heces la copa de la humillación, invita a Florence a pasar el día en su chalet, si bien sin decirle la verdad de la dramática desventura de su prometido. Al llegar Florence a la mansión de Nettleton, segura de encontrar allí a su rendido galán, tropieza de manos a boca con el propio Tim, humillantemente desfigurado por las patillas y la lacayuna indumentaria. Tras de un momento de leve vacilación, Florence renuncia a su idea original de desmayarse. En compensación, devuelve a Tim el anillo que en tiempos fuera símbolo de futura felicidad matrimonial. Y Tim, dueño de su dignidad en los momentos mismos de su caída abismal, irreparable, se apresta de escoba y demás utensilios propios del caso, y recoge solemnemente el símbolo anular que su amada ha arrojado al suelo, desdénosamente.

Dick, mientras tanto, incapaz de resistirse a los brujescos encantos de Polly Nettleton, resuelve verla con el doble fin de interceder por su propia causa amorosa, y por la de su tío.

Capocedera de los puntos débiles de su tío Jorge, Polly concibe una idea salvadora para Tim, idea que comunica al punto al improvisado mayordomo.

Según Polly, lo importante, por el momento, es encender los celos de su tío, que luego éste se encargará de romper el contrato en que tan arteramente les envolviera Vanderholt.

Como buen entendedor que es, Tim se da al punto cuenta exacta de la situación, y

decide aprovecharse hasta el límite de las ventajas que su puesto le depara. Fingíndose encendido en amor por los encantos, un tanto crepusculares ya, de madame Nettleton, comienza a requebrarla y a dedicarle las más tiernas endechas de su repertorio.

Nettleton, a pesar de no pecar por exceso de sutileza y perspicacia, comienza a sospechar la presencia inminente de una nube negra en el horizonte de su ventura. Tim, que antes se mostraba sobradamente hurano, ha trocado ahora la adustez de su fisonomía por un gesto de inefable ventura, de arrebato extático. Sus diadas se traiecan en triste realidad al sorprender una escena de amor entre el mayordomo y su cara mitad, escena en la que Tim lleva la voz cantante, y única, lo que no le impide a Nettleton sospechar que la esposa a quien tanto ama le es irremisiblemente infiel.

Cuando tras de una escena tormentosa con su indignada esposa, Nettleton resuelve romper el contrato mediante el que hasta entonces ha satisfecho sus deseos de venganza, Tim se niega con toda energía a abandonar su puesto de mayordomo, con lo que la indignación, el espasmo y la certeza de su desventura llegan en Nettleton a su apogeo.

Sin embargo, tras de repasar mentalmente siniestros proyectos de asesinato y hasta de suicidio, Nettleton llega a saber, de labios de su ofendida esposa, que el contrato que él y Tim firmaran ante Vanderholt es ilegal, y que el abogado ha divulgado a los cuatro vientos la bienaventurada credulidad de sus inocentes clientes.

Tim, por su lado, obtiene idéntica revelación por parte de Florence. Así, desvanecidas de momento las rencillas de los dos rivales, deciden finalmente aunar sus fuerzas para castigar ejemplarmente al avieso picapieitos. Como consecuencia, y a modo de epílogo pedagógico, Vanderholt va a dar con sus huesos en el estanque de la mansión de Nettleton, vigorosamente lanzado por éste y Tim, que así vengan con un chapuzón en agua helada la burla del ocurrente leguleyo.

Coronada su misión común de venganza, Nettleton y Tim deciden enterrar, hasta el fin de sus días, el hacha de la guerra, exclamando con la mayor satisfacción del mundo:

—¡Otra vez socios!

MI PECADO

Por Tallulah Bankhead
y Fredric March

Los había unido el azar de un drama mezquino de sangre, en el cual llegó la muerte sin que la acompañara la dignidad de lo trágico.

Las cosas ocurrieron del siguiente modo: ella, Carlota, artista de un cabaret con timba anexa y público cosmopolita, al cual apertaban contingente sin cesar renovado

los barcos que hacían escala en aquel puerto, paso obligado del comercio mundial, cayó en manos de la policía acusada de haber dado muerte a su marido; él, Dick Grady, aventurero en derrota, hombre nórdico que pretendió conquistar la tierra del trópico y quedó en ella como un vencido, sin más ambición ni consuelo que la copa siempre pro-

Obtendrá el
CABELLO RUBIO
como el oro brillante
y hermoso con la loción
vegetal.....
JUGO de ORO

Lo Florida S.A. Barcelona • APARTADO. 239



picia, siempre lista a hacer que en su fondo hubiera lo presente y se levantara, con ilusión de actualidad, lo pasado: aquellos años tan distantes, en la vida más que en el tiempo, en que Dick, recién salido de la Universidad, era el abogado a quien todos auguraban brillante porvenir, se brindó, en generoso impulso, a defenderla.

En realidad, Carlota no había matado: el marido, un holgazán que vivía de ella, llegó a exigirle dinero revólver en mano; lucharon; se escapó el tiro, y el miserable, soltando el arma que empuñaba, cayó redondo...

Pero no hubo testigos, y las apariencias todas condenaban a la pobre mujer.

Absuelta gracias a Dick, Carlota, convertida en Ana Trevor, pues de su triste pasado no quiso que le quedara ni el nombre, fué a los Estados Unidos resuelta a comenzar de nuevo la vida. La lucha, durísima al principio, hallaba recompensa a los dos años, al cabo de los cuales trabajaba ya con buenas perspectivas en una casa de adornistas de Nueva York.

Dick Grady, por su parte, hizo carrera. El paréntesis que hubo de abrir en su vida desordenada para encargarse de la defensa de Carlota, sirvióle para entrar en cuentas

consigo mismo. Dejó la bebida y se colocó en la compañía petrolera de que era jefe Roger Metcalf, el mismo con quien ahora viajaba a Nueva York en asuntos de negocios.

Otro interés tenía, además, el viaje para Dick: ver a Ana Trevor.

Desde que se separaron, ella le había escrito con relativa frecuencia para enviarle pequeñas sumas destinadas a amortizar el préstamo que le hizo para su viaje a los Estados Unidos; le había escrito él también, disimulando, bajo una amistad solícita, el amor que lo dominaba.

Grande fué el desengaño de Dick cuando supo de boca de la misma Ana la noticia de su próximo matrimonio con Larry Gordon, muchacho de excelente familia y no despreciable caudal.

Olvidándose de sí mismo, pensando sólo en la futura dicha y tranquilidad de la que amaba, aconsejóle, casi le exigió que, antes de casarse, tuviera una explicación con Larry Gordon: no era honrado ni prudente que él se casara con Ana Trevor, sin sospechar siquiera la existencia de Carlota, la artista de cabaret.

No le pareció bien el consejo a la interesada, y se separaron, no sin que Dick hi-

ciera todo lo posible por convencerla hasta el mismo momento de decirse adiós.

A los pocos días, Roger Metcalf, invitado a comer en casa de los Gordon, conoce allí a Ana Trevor, a quien le presentan como la prometida de Larry.

Metcalf la mira, la ve y se resiste a dar crédito a sus ojos. No puede creer que esta joven sea la Carlota a quien Dick Grady y él conocieron en aquel puerto del trópico...

Por salir de dudas, pretexta necesidad urgente de hablar con Dick, y pide permiso a los Gordon para invitarlo a la casa.

De lo que hablan Dick y Metcalf, nace en éste la determinación de no revelar el secreto de Carlota: en realidad, ella ha muerto, y la que vive es Ana Trevor. Pero, en este punto, ella comprende cuánta razón tuvo Dick al aconsejarle la franqueza, y dice toda la verdad, con lo cual queda roto el compromiso de matrimonio.

Pasan días, semanas de negro abatimiento. Ana Trevor se siente sola: le parece la vida un sendero interminable que le pondrá al paso sólo espinas...

Y es porque ignora que el amor de Dick la sigue, busca la ocasión propicia, al presentarse la cual caen el uno en brazos del otro para no volver a separarse.

LA DONCELLA PARTICULAR

Producción Paramount. — Protagonista: Nancy Carroll

No viendo porvenir en el establecimiento de modas en que está empleada, y cansada de soportar las privaciones que la han rodeado desde la infancia, Nora Ryan, una bella y lista joven de cuatro lustros, decide probar fortuna en otra clase de trabajo, y opta por el oficio de doncella.

Tres años tardó Nora en encontrar un empleo que fuese como el que ella ansiaba, tres largos años en que la inteligente muchacha hizo un verdadero arte de su profesión de doncella particular. En tal capacidad es ahora Nora la confidente íntima de la señora Gary, la nuera del rey del cobre, el multimillonario Gary Gary.

Al principio de estar Nora en la mansión de los Gary, creía hallarse más bien en una especie de manicomio que no en el hogar de distinguida y acaudalada familia. De cuantos llevan el nombre de Gary, el único un poco respetable es el viejo Gary Gary; los demás, tanto su hijo, como su nuera, como sus nietos Gwen y Dick, todos a una se preocupan únicamente en derrochar las rentas del jefe de la familia.

Dick es el predilecto del irascible G. G., que así acostumbran todos llamar al viejo Gary cuando no está él presente. El muchacho ha cumplido los veinte años y cursa los estudios superiores en una famosa Universidad no muy lejos de Nueva York. En su nieto cifra G. G. sus esperanzas para la futura gloria del imperio mercantil que creará en sus años mozos, y la señora Gary, conociendo el punto flaco de su suegro, ha procurado por todos los medios ocultarle los pecadillos en que se continuo incurre Dick.

Por eso, al recibir un telegrama de su hijo anunciándole que lo han expulsado de la Universidad por su mala conducta y que estará en Nueva York al día siguiente, la señora Gary, ansiosa, buscó la ayuda de su fiel Nora para evitar el consiguiente disgusto que tendría el abuelo al enterarse de la nueva travesía de Dick. Conviniéron entre las dos que Nora iría a esperar al muchacho y que a las buenas o a las malas se lo llevaría a una hacienda que la familia posee en el cercano estado de Virginia.

Al día siguiente, en el andén de la estación, Nora comunica al fracasado estudiante los deseos de su madre, y no pareciéndole

mal el tipito de Nora al muchacho, sin muchos reparos se aviene al plan de su madre. Ya en el tren que los lleva camino de Virginia, Dick no pierde tiempo en hacer el amor a la doncella de su madre, y muy sorprendido, él que estaba acostumbrado a conquistas fáciles, oye las buenas palabras de Nora que claramente le dice que no conseguirá nada con sus promesas y que mejor sería se dejara de sus locuras para ser un hombre de verdad y no un niño mimado y voluntarioso. Para el joven Gary es interesantísimo encontrar una muchacha que rehuse sus ofrecimientos, más aún cuando la que así le desdén es una sirvienta y no una mujer de su clase. La dulzura de Nora abre su corazón a una nueva luz, a sentimientos hasta ahora desconocidos para él, y sin mentar palabras de su nueva resolución a la muchacha, se hace el propósito de seguir sus consejos al pie de la letra. Nora no se da cuenta del efecto que ha producido en el hijo de su ama, y al proponerle él, ya que se encuentra sin recursos, que le entregue

los doscientos dólares que le diera la señora Gary para sufragar los gastos del viaje a cambio de una valiosa sortija que lleva Dick, indignada, rehusa darle un centavo.

Al llamar Nora al compartimento de Dick a la mañana siguiente, se encuentra con que el pájaro ha volado. Sobresaltada examina su bolso y no halla el dinero que en él guardara la víspera. Si encuentra la sortija que le ofreciera Dick, y una notita cuya dición le dice que le perdona por lo que la necesidad le ha obligado a llevar a cabo.

De regreso en Nueva York, el viejo Gary la acusa de haber ayudado a la fuga de Dick. La muchacha no se achica ante el irritable magnate, y claramente le dice que si su nieto no es mejor sujeto sólo él y los suyos tienen la culpa. Le place a G. G. la fiereza de la joven, y adviniendo en ella algo más que simpatía por el muchacho, se aviene a dejar en paz a su nieto y le entrega una fuerte suma por la sortija de Dick.

Para probar a G. G. que ella es tan gran señora como pueda serlo cualquiera de más elevada posición, Nora aprovecha las vacaciones de una semana que agradecida le diera la señora Gary, para instalarse en un lujoso hotel, y haciéndose pasar por una rica heredera, tiene en dos días una cohorte de pretendientes que no la dejan sola un instante. Hasta el mismo administrador de G. G., Peter Shea, rinde homenaje a la bella desconocida, pero Nora, satisfecha su vanidad, guardando siempre en su corazón el recuerdo del ausente Dick, no presta gran atención a ninguno.

Terminados los siete días de continua fiesta, regresa la muchacha a su ocupación de doncella. Dick llega al hogar paterno en un día funesto: el viejo G. G. sucumbe a un mortal ataque en el mismo momento en que su nieto subía de cuatro en cuatro los peldaños de la escalera.

El testamento de Gary Gary ordena que toda su fortuna se invierta en obras de beneficencia. ¡Sus descendientes están arruinados!

Pero Dick se sobrepone al destino, y con la risueña Nora muy juntito a él, toma el tren que les ha de conducir al nuevo hogar que él formará con su esforzado trabajo.

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 pías. - Caja grande, 6 pías.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Cinematográfica Almira

acapara los ÉXITOS en los me-
jores salones de Barcelona.

TÍVOLI. . . . **Svengali**

John Barrymore - Marlan Marsh

CAPITOL. . . **Tres de cara a
Oriente**

Constance Bennet - Eric Von Stroheim

URQUINAONA. **Los que danzan**

María Alba - A. Moreno - Alvarez Rubio

FANTASIO . . **Kismet**

Loretta Young - Otis Skinner

CATALUÑA . . **L'enfant
de l'amour**

Jacques Catelain - J. Angelo - M. Glory

La aventurera

Gina Manés

CINEMATOGRAFICA ALMIRA
ha recibido las últimas producciones de
WARNER BROS
FIRST NATIONAL
PATHÉ NATAN

**Cinematográfica
Almira**

Rosellón, 210 - Tel. 73494 - Barcelona



PA-5